TERRITORIO, CIUDAD Y CALIDAD DE VIDA

Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria



CIENCIAS EN PALABRAS
EDITORIAL

TERRITORIO, CIUDAD Y CALIDAD DE VIDA:

Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria.

Ciencias en Palabras Editorial
noviembre 2026

Copyright © Ciencias en Palabras Editorial

Copyright del texto © 2026 de Autores

International Publication Technical Data

Title: *Territorio, Ciudad y Calidad de Vida: Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria.*
Publisher: Ciencias en Palabras Editorial

Authors: Jenniffer Ivette Manosalvas Mendoza, Daniel Alexander Buñay Camba, Christian Fernando Vicente Correa, Patricia Katherine Flores Beltrán, Edmundo Javier Gómez Lugo, Juan Carlos Zambrano Gómez, Juan Carlos Briones Macías, Lenin Stalin Muñoz Villacres, Glenda Verónica Figueroa Morán.

Format: PDF

Pages: 85 pág.

Size: A4 21x29.7cm

System Requirements: *Adobe Acrobat Reader*

Access Mode: *World Wide Web*

ISBN: 978-9907-9583-5-5

DOI: https://doi.org/10.68083/25dxcn47

Primera edición, año 2026. Publicado por Ciencias en Palabras Editorial.

Esta obra cuenta con el aval metodológico de **Ciencias en Palabras Editorial**, tras superar un riguroso proceso de revisión por pares ciegos bajo estrictos estándares de calidad, sin embargo, la veracidad y precisión de los datos son de absoluta responsabilidad de los autores.
Se autoriza su descarga y distribución gratuita para fines exclusivamente educativos y de divulgación académica, siempre que se reconozca la autoría original, no se comercialice y el contenido permanezca intacto.

® Territorio, Ciudad y Calidad de Vida: Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria.

© **2026.** Jenniffer Ivette Manosalvas Mendoza, Daniel Alexander Buñay Camba, Christian Fernando Vicente Correa, Patricia Katherine Flores Beltrán, Edmundo Javier Gómez Lugo, Juan Carlos Zambrano Gómez, Juan Carlos Briones Macías, Lenin Stalin Muñoz Villacrés, Glenda Verónica Figueroa Morán.

Licencia y derechos de uso

Territorio, Ciudad y Calidad de Vida: Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria, se encuentra protegido y licenciado bajo los términos de una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Para consultar los detalles y el texto legal de esta licencia, visite: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Aviso importante: Material destinado exclusivamente para fines educativos y de divulgación académica.

Ciencias en Palabras Editorial
Primera edición

International Standard Book Number *(ISBN):* **978-9907-9583-5-5**

Prólogo

El urbanismo contemporáneo atraviesa una encrucijada profunda donde la ciudad ha dejado de ser únicamente el hábitat tradicional de la vida colectiva para convertirse en un activo financiero disputado en el mercado global. ¿Cómo se vende una ciudad? Esta interrogante, que vertebra las reflexiones de la presente obra, sintetiza la mutación radical experimentada por los espacios urbanos en las últimas décadas. La mercantilización de los frentes de agua, la estandarización de los paisajes ribereños y la gentrificación inducida por el turismo internacional ya no son fenómenos lejanos, sino realidades tangibles que redefinen la fisonomía de las ciudades latinoamericanas y, de manera muy particular, del contexto ecuatoriano.

Este libro colectivo, titulado *Territorio, Ciudad y Calidad de Vida: Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria*, ofrece una mirada crítica, interdisciplinaria y profundamente anclada en la realidad local para descifrar las tensiones entre el desarrollo económico neoliberal y la justicia socioespacial. A través de sus páginas, los autores examinan cómo los megaproyectos de regeneración urbana, emblematizados icónicamente por casos como el Malecón 2000 en Guayaquil, operan simultáneamente como catalizadores de modernización y como mecanismos de exclusión que priorizan el capital privado por encima de las dinámicas comunitarias auténticas.

Sin embargo, la obra no se agota en la crítica a la mercantilización globalizadora; propone, además, un puente indispensable hacia la habitabilidad integral y la salud pública. En sus siguientes apartados, el análisis trasciende la macroescala del diseño territorial para adentrarse en la microescala de la infraestructura universitaria y el bienestar cotidiano. La articulación entre el campus y la ciudad mediante la movilidad activa, las redes de transporte sostenible y los espacios deportivos no constituye un mero apéndice técnico, sino una estrategia fundamental de resistencia cívica y democratización del espacio público.

De igual manera, la integración de la salud ocupacional y la medicina comunitaria en los entornos construidos universitarios recuerda que la calidad de vida no es una abstracción estética, sino una condición material y biológica ligada a la prevención de riesgos, al diseño ergonómico de las instalaciones deportivas y a la protección de la salud integral de las comunidades académicas y ciudadanas. Cada capítulo de este volumen teje un hilo conductor entre la arquitectura, la planificación urbana y el bienestar humano, demostrando que la transformación de las ciudades debe medirse no por su capacidad de generar marcas turísticas rentables, sino por su habilidad para cobijar vidas dignas, seguras y equitativas.

Invitamos al lector académico, planificador, estudiante o ciudadano interesado en el porvenir de nuestros asentamientos humanos a sumergirse en este recorrido crítico. Las reflexiones aquí contenidas no buscan ofrecer fórmulas unívocas, sino encender el debate necesario sobre el derecho a la ciudad, la soberanía de los espacios ribereños y la urgencia de construir futuros urbanos donde el bienestar comunitario prevalezca sobre la fría lógica del mercado global.

Los Autores.

Índice general

Prólogo V

Índice general VII

CAPÍTULO I 8

Como vender una ciudad Globalizando lo local: regeneración y mercantilización de los frentes de agua en Ecuador 8

How to Sell a City: Globalizing the local, urban regeneration and commodification of waterfronts in Ecuador 8

Jenniffer Ivette Manosalvas Mendoza 8

Daniel Alexander Buñay Camba 8

CAPÍTULO II 33

Infraestructura Deportiva y Movilidad Activa: Estrategias de Articulación entre el Campus Delta de la Universidad de Guayaquil y su Entorno Urbano 33

Sports Infrastructure and Active Mobility: Strategies for Integrating the Delta Campus of the University of Guayaquil with Its Urban Surroundings 33

Christian Fernando Vicente Correa 33

Patricia Katherine Flores Beltran 33

Edmundo Javier Gómez Lugo 33

Juan Carlos Zambrano Gómez 33

Juan Carlos Briones Macías 33

CAPÍTULO III 67

Salud ocupacional y medicina comunitaria en el entorno construido universitario: Prevención de riesgos y bienestar en infraestructuras deportivas 67

Occupational health and community medicine in the university-built environment: Risk prevention and well-being in sports infrastructure 67

Lenin Stalin Muñoz Villacres 67

Glenda Verónica Figueroa Morán 67

Epílogo: Hacia un Urbanismo con Sentido Humano y Comunitario 84

CAPÍTULO I

Como vender una ciudad Globalizando lo local: regeneración y mercantilización de los frentes de agua en Ecuador

How to Sell a City: Globalizing the local, urban regeneration and commodification of waterfronts in Ecuador

Jenniffer Ivette Manosalvas Mendoza
Universidad de Guayaquil
jenniffer.manosalvas@ug.edu.ec
https://orcid.org/0009-0009-5389-5745
Guayaquil – Ecuador

Daniel Alexander Buñay Camba
Universidad de Guayaquil
daniel.bunay@ug.edu.ec
https://orcid.org/0009-0005-7043-9080
Guayaquil - Ecuador

RESUMEN

Este capítulo examina el proceso de regeneración de frentes de agua urbanos en Ecuador a través del lente de la mercantilización impulsada por el turismo global. Partiendo de un marco teórico crítico sobre la estandarización urbana, se analizan las herramientas de planificación, los intereses de mercado y las tensiones socio-espaciales que surgen cuando los espacios públicos ribereños se convierten en activos financieros y símbolos de marca ciudad. El estudio se centra en casos representativos como el Malecón 2000 en Guayaquil, revelando cómo estos proyectos, a pesar de revitalizar áreas degradadas, tienden a priorizar intereses privados y a desplazar dinámicas locales en favor de narrativas globalizadas. El trabajo busca aportar a la comprensión de los impactos contradictorios de este tipo de intervenciones y propone una reflexión sobre modelos de regeneración más inclusivos, sostenibles y culturalmente enraizados.

Palabras clave: Regeneración urbana, Frentes de agua, Mercantilización, Planificación, Ecuador, Turismo, Estandarización.

ABSTRACT

This chapter examines the process of urban waterfront regeneration in Ecuador through the lens of commodification driven by global tourism. Starting from a critical theoretical framework on urban standardization, it analyzes planning tools, market interests, and socio-spatial tensions that arise when riverside public spaces become financial assets and city-branding symbols. The study focuses on representative cases such as the Malecón 2000 in Guayaquil, revealing how these projects, despite revitalizing degraded areas, tend to prioritize private interests and displace local dynamics in favor of globalized narratives. The work seeks to contribute to the understanding of the contradictory impacts of this type of intervention and proposes a reflection on more inclusive, sustainable, and culturally rooted regeneration models.

Keywords: Urban regeneration, Waterfronts, Commodification, Planning, Ecuador, Tourism, Standardization.

Introducción

¿Cómo se vende una ciudad? Esta pregunta, que a primera vista puede parecer una provocación retórica o una metáfora posmoderna, refleja una realidad cada vez más evidente en el urbanismo contemporáneo. Las ciudades, en especial aquellas situadas en contextos de transformación posindustrial o en países en vías de desarrollo, han asumido un papel competitivo en el mercado global. En ese contexto, las autoridades locales, los planificadores y los inversores privados han comenzado a proyectar la ciudad como una marca, un destino, un escenario y una mercancía. Este tipo de proceso de comercialización ha encontrado en los frentes de agua, de manera histórica, lugares de producción, intercambio y vida comunitaria, designándolo como un terreno fértil para diferentes intervenciones de carácter urbano que son destinadas al turismo, la inversión inmobiliaria y el consumo.

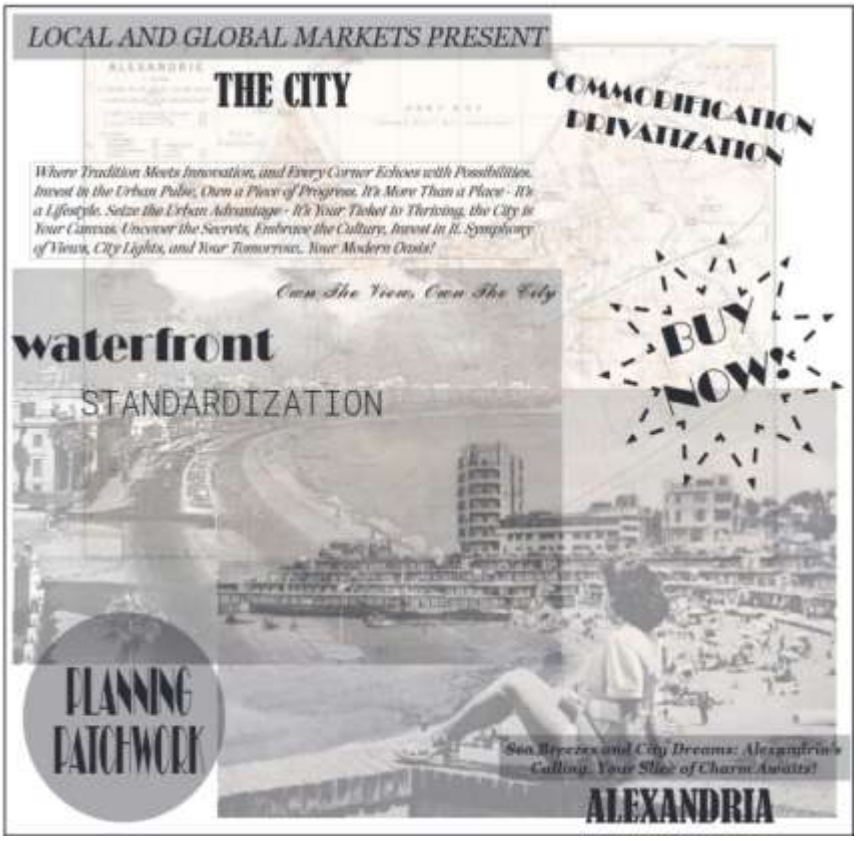
Esta investigación se centra en los diferentes procesos de mercantilización de la ciudad, asimismo como su lógica a este fenómeno influenciado por la globalización. Se profundiza en las consecuencias de dichas prácticas de tendencias, en particular en cómo se distorsionan las estrategias urbanas hacia una creciente estandarización de espacios. El presente articulo estudia específicamente el proyecto de regeneración urbana como una herramienta y su impacto en diversos activos urbanos. La examinación recae en la zona costera, un área ejemplificada notablemente por su homogeneización.

El arquetipo de la zona costera se destaca principalmente por su beneficio como herramienta, la cual impulsa económicas y explotando su simbología en la ciudad. El estudio conceptualiza y analiza sus implicaciones, aplicando este marco al análisis del escenario particular del Malecón 2000, Guayaquil - Ecuador.

Un proceso de cambios que nunca acaba, a pesar de implicar conflictos sociales e identitarios, no se vuelve inmune a la estandarización global de ciertos espacios y necesidades. En consecuencia, se crea un dictamen global-local como estrategia de mercado la cual oculta intereses privados bajo la fachada de proyectos urbanos que a menudo se caracterizan por su desvinculación con el contexto cultural y simbólico del lugar.

¿Por qué comercializar la ciudad y para quién? Esta pregunta aparece a lo largo de todos los capítulos de esta investigación, donde el objetivo es ofrecer una perspectiva explicativa sobre otra consecuencia del inevitable fenómeno de la globalización, arraigada por las transformaciones de las ciudades y la vida cotidiana. Tal como se visualiza en la Figura 1, los procesos contemporáneos de promoción territorial descomponen y estandarizan la imagen urbana bajo narrativas comerciales globales:

Figura 1. Ilustración de venta (promoción) de ciudad / estandarización de venta de ciudad por partes.



Fuente: How to sell a city? Globalizing the Local, (Buñay et al., 2024).

Marco teórico y antecedentes

Motivación y Consecuencias de la Mercantilización

La vida cotidiana ya no gira en torno a los ritmos del trabajo industrializados ni a la interacción entre las obligaciones sociales. En cambio, se ha "liberado" gracias al auge del consumo. Los lugares se reestructuran cada vez más, formando redes globales de espacios locales dominadas por conexiones y flujos, los cuales sirven como centros de consumo, proporcionando el contexto en el que se evalúan los bienes y servicios urbanos.

Lo que la gente considera significativo de un lugar, ya sea su industria, historia, arquitectura, literatura, entorno o identidad, se va agotando, devorando o extinguiendo gradualmente con el uso. Estos aspectos se consumen, sobre todo visualmente, ofreciendo diversos servicios tanto a visitantes como a residentes.

Este fenómeno se aplica a ambos, dando lugar a múltiples aficiones locales, movimientos sociales y políticos, asociaciones de conservación, patrones de viaje recurrentes y el simple placer de pasear tranquilamente.

Comprender la diversidad de los lugares requiere abordar las sociologías del tiempo y el espacio, explorar las relaciones entre el entorno social y físico, y reconocer las interdependencias entre el consumo de objetos materiales y los entornos naturales y

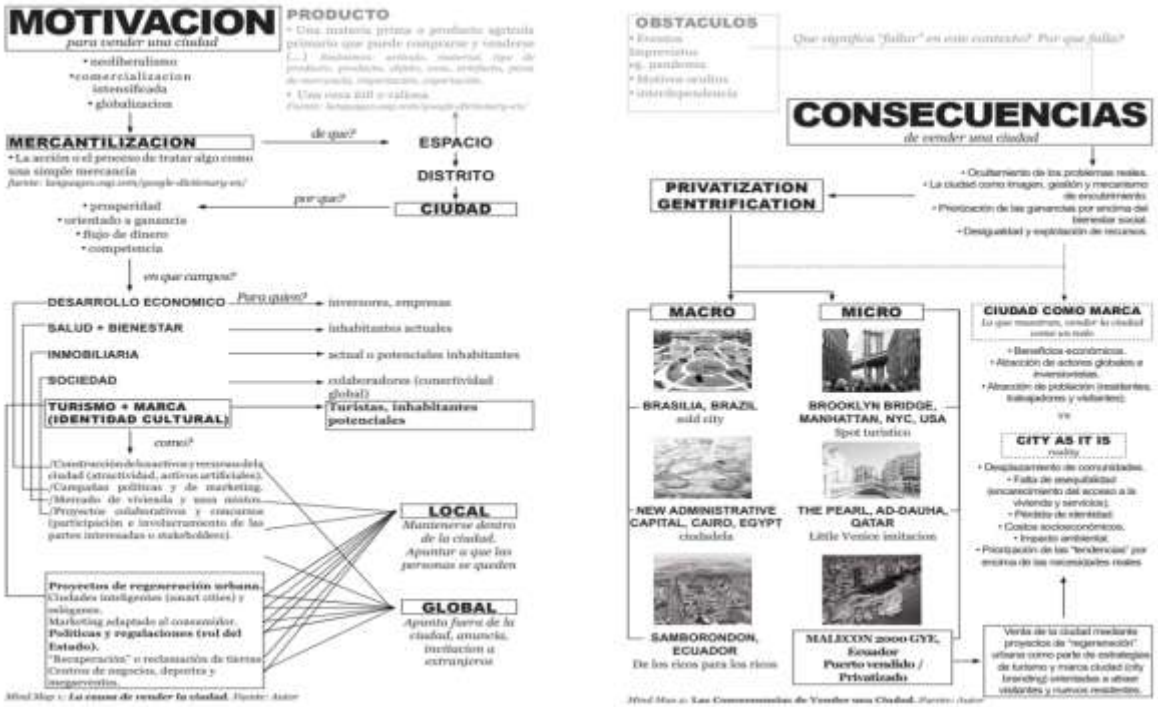
construidos.

"Si bien es evidente que, a escala mundial, las empresas multinacionales están ocupando cada vez más nuevos espacios con el fin de aprovechar oportunidades de inversión, y que el espacio urbano se destina progresivamente más al consumo que a la producción, esto no implica necesariamente que en cada lugar se esté creando un «producto turístico» estandarizado." (Bailey, 2008)

Se reconoce ampliamente que la importancia de los circuitos financieros en el diseño, la construcción, la explotación y la propiedad de los entornos urbanos construidos, junto con la creciente importancia de las inversiones privadas y la reconfiguración simultánea del gasto público, es un factor contextual en el desarrollo de las ciudades.

Las herramientas que permiten esta transformación son diversas. Entre ellas destacan los planes estratégicos urbanos sin vinculación legal fuerte, las alianzas público-privadas orientadas a la rentabilidad, las reformas normativas que flexibilizan los usos de suelo costero y las campañas de marketing territorial que promueven la ciudad como destino. Estas estrategias, aunque presentadas como neutras o beneficiosas para el bien común, ocultan relaciones de poder que tienden a favorecer al capital privado sobre los intereses comunitarios. En definitiva, los waterfronts ecuatorianos se convierten en laboratorios de experimentación neoliberal, donde la ciudad es, antes que un lugar para vivir, un espacio para vender.

Figura 2. Factores causales y consecuencias de la mercantilización urbana: Motivaciones e impactos a escala macro y micro.



Fuente: Elaborado por los autores, (2026).

Para esquematizar los factores causales de esta transformación mercantil y comprender de manera integral los efectos colaterales en los ámbitos macro y micro, tales como la gentrificación y la privatización, la Figura 2 integra tanto las motivaciones de la venta de la ciudad orientada hacia el desarrollo económico y el turismo como las consecuencias socioespaciales derivadas de dicho proceso.

Practicas Comunes de la Mercantilización

Motivación, consecuencias y herramientas de la mercantilización

La vida cotidiana ya no gira en torno a los ritmos del trabajo fordista ni a la interacción entre la producción y la reproducción social. En su lugar, ha sido "liberada" a través de la centralidad del consumo. Los lugares experimentan cada vez más procesos de reestructuración, conformando redes globales de espacios locales dominados por conexiones y flujos. Estos funcionan como centros de consumo, proporcionando el contexto a partir del cual se evalúan bienes y servicios.

Aquello que las personas consideran significativo de un lugar, ya sea su industria, historia, arquitectura, literatura, entorno o la propia identidad, se ve progresivamente mermado, devorado o agotado a través de su uso. Estos aspectos son consumidos, especialmente de manera visual, ofreciendo diversos servicios de consumo tanto para visitantes como para habitantes locales.

Este fenómeno se manifiesta tanto en visitantes como en residentes, dando lugar a múltiples entusiasmos locales, movimientos sociales y políticos, sociedades de preservación, patrones de viaje recurrentes y los placeres simples de los paseos pausados.

Comprender la diversidad de los lugares exige involucrarse con las sociologías del tiempo y el espacio, explorar las relaciones entre el entorno social y el entorno físico, y reconocer las interdependencias entre el consumo de objetos materiales y los entornos naturales y construidos.

El reconocimiento de la importancia de los circuitos financieros en el diseño, la construcción, la explotación y la propiedad de los entornos urbanos construidos, junto con la creciente relevancia de las inversiones privadas y la reconfiguración paralela del gasto público, es ampliamente aceptado como un factor contextual en el desarrollo de las ciudades.

Tres fenómenos socioeconómicos predominantes actúan como catalizadores del proceso de consumo de la ciudad:

a) **Conflictos sociales y urbanos:** Las formas emergentes de desigualdad dependen cada vez más de los patrones de consumo, las preferencias y los repertorios simbólicos. Las ciudades se vuelven progresivamente más multiculturales y

superdiversas, lo que conduce a la expresión visible de estas diferencias, particularmente a través de las prácticas de consumo.

b) **Mercantilización:** El Estado, en colaboración con entidades privadas, promueve comportamientos de consumo estandarizados dentro de un mercado globalizado. Este mercado internaliza prácticas y tendencias orientadas hacia un usuario centrado en los servicios, profundamente implicado en la transformación y la tergiversación del desarrollo público. Los bienes comunes urbanos evolucionan hacia productos mercantilizados.

c) **Cosmopolitismo:** Como la influencia del marco económico global es diferente entre culturas y varias economías locales lo cual establece interconexiones bajo parámetros mundiales. Debido a este fenómeno, las ciudades compiten por la inversión, el comercio y la permanencia de los residentes mediante estrategias de atracción, planificación e iniciativas sociales. Este tipo de acción genera una transición, de una ciudad orientada a la producción a una producción orientada al atractivo de una ciudad.

Una estrategia de reinversión transformadora prioriza la utilización de los recursos sobre el comercio, valorando las zonas sin atención y promoviendo mejoras en la infraestructura. Las zonas que han sufrido abandono por promotores son propensas a volver a generarse, lo que requiere participación de políticos, planificadores, activistas, y entre otros lo cual vuelve a la zona un lienzo de trabajo.

A medida que se aproximaban los últimos años del milenio, las transformaciones clave incluyeron vínculos más sofisticados entre comerciantes, turistas y destinos, así como la difuminación de las distinciones entre turismo, ocio y el papel de las compras en la articulación de la experiencia turística.

Las herramientas de mercantilización son utilizadas tanto por entidades gubernamentales como por organizaciones privadas, a menudo ocultas dentro de complejas estrategias de planificación urbana que buscan dar cabida a intereses diversos y a conflictos socioeconómicos bajo la imagen de un bien común.

Diversas herramientas son empleadas en la mercantilización de la ciudad, integradas en los procesos de planificación y desarrollo urbano en distintos grados. Algunas de ellas incluyen:

1. **Privatización / mercantilización:** Vinculada a una visión única en la que una entidad persigue su propio beneficio, influyendo en la interpretación de lo que se considera público.

2. **Centralización:** Una consecuencia que no necesariamente deriva de la privatización, y que implica la concentración de inversiones en un solo ámbito, lo cual puede generar desigualdades en el desarrollo global de la ciudad
3. **Mercantilización del mercado**: Estrategias orientadas a atraer a los ciudadanos actuales, a los visitantes y a los potenciales nuevos residentes.
4. **Regeneración / recalificación urbana:** Implementada a través de la planificación, los proyectos urbanos, los megaproyectos y la infraestructura.
5. **Gentrificación:** Un proceso gradual de transformación económica y de servicios, frecuentemente acompañado por el desplazamiento de la población en la búsqueda de un usuario ideal. Este proceso puede manifestarse a través de:
    - Desegregación: la desarticulación de la coexistencia de servicios y usuarios mixtos.
    - Crisis: la reacción de la población local ante el crecimiento inminente de una nueva estructura social.

Herramientas de planificación

¿Es correcto decir que los planificadores solo pueden tener éxito genuino dirigiendo las fuerzas del mercado hacia una dirección preferida en lugar de resistirlas directamente? Aunque el Plan Estratégico no es legalmente vinculante en cuanto al uso del suelo, se alinea con las tendencias de planificación actuales al representar una visión unificada para el desarrollo urbano futuro. Sin embargo, existe una desconexión frecuente entre los objetivos previstos de un plan y la ejecución real de los proyectos. Los enfoques generales de planificación incluyen:

- Fomentar la creatividad
- Reasignar la distribución de funciones en la región urbana.
- Renovar el transporte y el acceso
- Mejorar la calidad urbana como medio para el progreso
- Promover colaboraciones entre los sectores público y privado

Investigadores enfatizan dos tipos generales de acciones estatales con límites indistintos:

- Primero: Estrategias que dirigen el mercado, que incluyen una clara intervención estatal en respuesta a fallas del mercado.
- Segunda: Estrategias de obediencia al mercado, caracterizadas por intervenciones estatales más discretas que persiguen los mismos objetivos.

Estrategias que dirigen el mercado:

Las ciudades son reconocidas como catalizadoras del crecimiento económico, lo que conduce a un giro emprendedor en la gobernanza urbana orientado a crear las condiciones necesarias para que prosperen nuevos nichos competitivos:

- Las ciudades como motores del crecimiento económico.
- Regeneración liderada por el turismo.
- Regeneración liderada por la cultura.
- Abordaje de las fallas del mercado de vivienda.
- Enfrentamiento de la privación urbana y la exclusión social.

Estrategias de obediencia al mercado:

Las políticas de desarrollo se alinean con aquello que el mercado demanda. Los relatos clásicos de la gentrificación reproducen discursos sobre la competitividad y la cohesión urbana. Se sostiene la creencia de que la inversión fortalece la posición económica global de la ciudad, generando sociedades mejores.

El modelo de ciudad turística no es neutral en términos ideológicos dentro de la planificación urbana; todo lo contrario, actúa como un medio para ciertas aspiraciones urbanas. Una vez globalizado, se convierte en fuente de importantes conflictos y contrastes, desempeñando diversas funciones dentro del marco más amplio de la globalización económica y social, crucial para la historia del turismo.

Activos urbanos en venta: frentes de agua como bienes financieros

¿Cuáles son los relatos subyacentes de intención que configuran una estrategia, cómo se formula e implementa, y cuáles son sus resultados y beneficiarios?

Reconocer las interdependencias entre los mercados de capital y los componentes del entorno construido y natural resulta fundamental. Las condiciones que posibilitan estas interacciones, incluidos los cambios en los marcos regulatorios, evidencian el rol cambiante del Estado en las relaciones de poder urbano, dando lugar a efectos espaciales, sociales y políticos. Estas dinámicas de mercantilización implican una serie de acciones sobre los activos urbanos, transformándolos en mercancías financieras moldeadas tanto por influencias locales como globales.

La perspectiva local

Las identidades locales del lugar actúan como una fuerza de contrapeso frente a la percibida homogeneización cultural y social asociada a la globalización. Se enfatiza la creencia en y la expresión del carácter único de las localidades. El place marketing es considerado por los gestores urbanos como una herramienta valiosa de planificación, con tres implicaciones principales:

1) El incremento del número de ciudades que buscan responder y beneficiarse de la expansión de la demanda.
2) La producción de mercancías comercializables que son ampliamente homogéneas, pero a la vez específicas del lugar.
3) La necesidad de que los lugares sean "vendidos" inicialmente a sus propios habitantes y usuarios existentes mediante la difusión de una conciencia cívica local.

La perspectiva global

Los inversores tienden a reutilizar estructuras financieras previamente rentables; los promotores imitan planes que han sido exitosos con anterioridad; los planificadores locales y los políticos aprueban aquello que ya ha sido aprobado; y los arquitectos y diseñadores urbanos replican formas y diseños previamente celebrados. Esta tendencia, impulsada por el deseo de minimizar riesgos, ya sean financieros, profesionales o políticos, conduce a la interconexión global, a la interacción y, en última instancia, a la estandarización de las prácticas.

Catálogo de clichés de planificación y diseño:

- Franjas lineales de recreación frente al agua con componentes de mercados festivos.
- Calles comerciales peatonalizadas y patrimonializadas, caracterizadas por el diseño tipificado de locales.
- Fenómenos de plaza mayor con espacios vibrantes destinados a eventos.
- "Puerto pesquero" mediterráneo como accesorio decorativo y equipamiento turístico.
- Áreas de "colonias de artistas" que albergan creadores y actividades creativas.
- Museos emblemáticos y edificios culturales públicos como declaraciones de relevancia cultural.
- Arquetipo de frente de agua que integra mercados festivos, comercio de ocio, reconversión comercial y componentes de conservación patrimonial.

Como se sintetiza en la Figura 3, la conversión de los elementos urbanos en instrumentos de mercado abarca desde infraestructuras hasta servicios y bienes raíces transformados en productos financieros:

Figura 3. Activos Urbanos como producto financiero (2024)



Fuente: How to sell a city? Globalizing the Local, (Buñay et al., 2024).

Consumiendo el Frente de Agua: la Transformación Turística como Estrategia

¿De quién es el frente de agua?

La cuestión de la propiedad y la custodia de los frentes de agua constituye un aspecto crucial y complejo en el contexto de las transformaciones de los paisajes urbanos. El debate gira en torno a si estas áreas, estéticamente atractivas y económicamente valiosas, pertenecen al interés público más amplio representado por la ciudad, o si están transformándose progresivamente en ámbitos privatizados controlados por entidades privadas. La respuesta a esta disyuntiva tiene implicaciones directas en el acceso equitativo y el uso de los espacios ribereños, en la preservación del patrimonio cultural y ambiental, y en el carácter general del desarrollo urbano.

Históricamente, los frentes de agua han tenido con frecuencia un significado comunitario, funcionando como espacios compartidos para el comercio, la recreación y los encuentros sociales. No obstante, en la planificación urbana contemporánea se observa una

tendencia creciente hacia la privatización de estos espacios, materializada a través de desarrollos comerciales, residencias de lujo y equipamientos recreativos exclusivos. El desafío radica en encontrar un equilibrio entre aprovechar el potencial económico de los frentes de agua para el crecimiento de la ciudad y garantizar que estos espacios permanezcan accesibles e inclusivos para todos los habitantes.

Esta compleja interacción entre intereses públicos y privados se desarrolla en un contexto marcado por cuestiones relacionadas con la asequibilidad, la sostenibilidad ambiental y la preservación de la identidad histórica y cultural. A medida que las ciudades enfrentan el reto de definir la custodia legítima de sus frentes de agua, los resultados configurarán de manera profunda las dinámicas sociales y económicas de los espacios urbanos para las generaciones venideras.

En última instancia, abordar con éxito las complejidades asociadas al desarrollo de los frentes de agua exige un enfoque integral que priorice la sostenibilidad, la inclusión y la preservación cultural. Alcanzar este delicado equilibrio contribuirá a la creación de espacios urbanos vibrantes y resilientes que ejemplifiquen la coexistencia armoniosa entre los intereses públicos y privados, sentando las bases para un futuro urbano más equitativo y sostenible.

Comercialización

Los frentes de agua pueden constituirse en activos altamente rentables para las ciudades si se desarrollan de manera estratégica. El potencial económico de los frentes de agua radica en su capacidad para atraer diversas fuentes de ingresos, particularmente a través de espacios comerciales bien diseñados que contribuyen de forma significativa a la vitalidad comercial de la ciudad. Las áreas comerciales cuidadosamente planificadas a lo largo de los frentes de agua, que ofrecen una combinación de tiendas, restaurantes y espacios de entretenimiento, suelen alcanzar precios premium.

Esto no solo incrementa el valor de la propiedad, sino que también genera importantes ingresos fiscales para la ciudad. El componente comercial del desarrollo de los frentes de agua no solo fortalece el panorama económico, sino que además fomenta una experiencia urbana dinámica, atrayendo tanto a residentes como a turistas hacia polos comerciales activos.

No obstante, la rentabilidad de los frentes de agua, especialmente cuando son ampliamente privatizados, puede plantear desafíos. La privatización extensiva de estos espacios puede derivar en un acceso público limitado, en inequidades sociales y en el potencial desplazamiento de las comunidades locales.

En este contexto, resulta fundamental equilibrar la rentabilidad impulsada por el comercio con la preservación del interés público. Ello subraya la necesidad de una planificación urbana y de políticas públicas cuidadosas que garanticen que los frentes de agua permanezcan accesibles y contribuyan de manera positiva al tejido económico y social de la ciudad.

Un ejemplo que ilustra el impacto del comercio y la obtención de beneficios a partir de un frente de agua, Un arquetipo de este proceso es la transformación del frente de agua del Malecón 2000 a lo largo de los años (Imagen 3). Este espacio ha evolucionado hacia una avenida comercial con predominio del comercio privado; sin embargo, su acceso público se ha vuelto menos accesible en comparación con su función en la década de 1990, cuando operaba como zona costera y puerto pesquero. En aquel entonces, los residentes podían transformar los espacios de acuerdo con sus propias necesidades y preferencias.

En última instancia, los frentes de agua seguirán siendo esenciales para la ciudad, pero su preservación resulta tan delicada como su régimen de propiedad. En esencia, quien más contribuye económicamente puede reclamar la titularidad y promover transformaciones conforme a los deseos del nuevo propietario, a menudo sin considerar de manera adecuada las verdaderas necesidades de la ciudad. Como refleja gráficamente la Figura 4, la transición espacial experimentada por el Malecón 2000 entre el siglo XX y el siglo XXI evidencia el paso de un borde portuario a un parque comercializado:

Figura 4. Malecón 2000 transformación de frente de agua SIGLO XX - XXI/ Guayaquil-Ecuador



Fuente: Diario El comercio, (2020).

Regeneración urbana impulsada por el turismo

Las áreas de frente de agua son ampliamente reconocidas como espacios urbanos cruciales y complejos, con un enorme potencial como catalizadores del desarrollo urbano. Estos espacios no solo funcionan como nodos de comercio, transporte e industria, sino también como centros dinámicos de entretenimiento, recreación y turismo. A lo largo del tiempo, los frentes de agua han experimentado profundas transformaciones, evolucionando desde funciones agrícolas e industriales hacia actividades propias del período posterior a la revolución industrial, como el ocio, el turismo y la recreación.

Han surgido modelos de reconversión y revitalización que han transformado estas áreas en núcleos sociales, residenciales, económicos y recreativos. La reconversión de los suelos ribereños se ha convertido en un fenómeno global, reconocido como un catalizador del desarrollo integral. Sin embargo, persisten tensiones entre el desarrollo y la preservación en los proyectos de reconversión de frentes de agua, lo que marca un tránsito desde espacios de producción hacia ámbitos que enfatizan el consumo. En la actualidad, el frente de agua actúa como un punto focal para el turismo y el consumismo, acompañado de un aumento significativo de los ingresos asociados a la actividad turística.

La compleja interacción entre el desarrollo de los frentes de agua, la explotación de activos y las consecuencias derivadas de estos procesos se encuentra indudablemente influenciada por las dinámicas del turismo que configuran las ciudades contemporáneas. Antaño relegados, los frentes de agua se han convertido en activos estratégicos de primer orden, aprovechados deliberadamente para responder a las demandas de la industria turística. La transformación intencional de estos espacios implica intervenciones cuidadosamente planificadas, que incluyen la creación de áreas comerciales y recreativas, residencias de lujo y atractivos culturales, todas orientadas a captar la atención tanto de residentes como de visitantes. Esta dinámica impulsada por el turismo, este enfoque tiene profundas implicaciones para la prosperidad económica, ya que los frentes de agua bien planificados se convierten en destinos altamente lucrativos que atraen la atención global, estimulando el crecimiento económico mediante el aumento del valor de la propiedad, el florecimiento de actividades comerciales y un incremento significativo de los ingresos vinculados al turismo.

Sin embargo, la relevancia de la historia local, la autenticidad y la identidad cultural adquiere especial protagonismo durante los procesos de reconversión de los frentes de agua. Tanto los turistas como los residentes pueden albergar expectativas distintas respecto a su interés y uso de estos espacios, lo que introduce complejidades en la satisfacción de los diversos actores involucrados y en la identificación de los agentes clave en el desarrollo de los frentes

de agua. Esta complejidad resulta particularmente evidente en numerosos procesos de rehabilitación, donde el resultado suele evidenciar una pérdida de las identidades singulares de las zonas costeras como consecuencia de la homogeneización inducida por la globalización.

El desarrollo centrado en el turismo introduce múltiples complejidades y consecuencias. La estrategia recurrente de privatizar los activos de los frentes de agua con el fin de maximizar su rentabilidad puede generar problemáticas tales como la restricción del acceso público, el aumento de las desigualdades sociales y la posible mercantilización de las culturas locales. En este contexto, equilibrar las demandas de la industria turística con la preservación de la autenticidad y la inclusión en estos espacios se convierte en una consideración crítica.

Las consecuencias de este tipo de intervenciones están estrechamente vinculadas a la capacidad de la ciudad para transitar la delgada línea entre sus aspiraciones económicas y la provisión de experiencias sostenibles y culturalmente enriquecedoras, tanto para los residentes como para la diversidad de visitantes que busca atraer.

En esencia, la transformación de los frentes de agua en activos impulsados por el turismo representa un cambio paradigmático más amplio en el desarrollo urbano. Las ciudades se posicionan estratégicamente en el escenario global, aprovechando sus paisajes singulares no solo para potenciar la vitalidad económica, sino también para ofrecer experiencias memorables y auténticas a un público cada vez más exigente dentro de la industria turística.

Patrimonialización

Tal como se ha expuesto previamente en numerosos escenarios de reconversión, los elementos históricos y el patrimonio de los frentes de agua suelen ser percibidos como atractivos comercializables, lo que conlleva el riesgo de perder el espíritu auténtico del lugar. El proceso de desarrollo enfrenta el desafío de encontrar un equilibrio entre la preservación de lo antiguo y la incorporación de lo nuevo, lo que plantea interrogantes sobre la combinación adecuada: ¿qué proporción de los elementos históricos debe conservarse y cuánto de lo nuevo debe introducirse?

No obstante, determinar una respuesta precisa resulta complejo. La evaluación de los desarrollos en frentes de agua abre el debate sobre si el énfasis debe situarse en la accesibilidad, la inclusión y la asequibilidad, siendo el público objetivo un factor determinante en estas consideraciones. El patrimonio cultural posee una relevancia fundamental para el turismo, ya que actúa como base de la actividad comercial y contribuye a la identidad local. Este patrimonio influye tanto en el turismo como en los turistas, al representar el pasado y modelar las percepciones y los patrones de consumo contemporáneos. Sin embargo, surge el problema de la autenticidad, que cuestiona qué se entiende por auténtico en los espacios patrimoniales

actuales y quiénes buscan dicha autenticidad. El patrimonio contemporáneo presenta una representación estructurada del pasado, y la manera en que esta imagen se exhibe se convierte en una oportunidad de mercantilización, dependiente del público al que se dirige.

La patrimonialización, cuyo objetivo es hacer que el patrimonio resulte más relevante para la población local que para los extranjeros, suele imponer una visión específica del pasado, destacando y valorizando determinados aspectos históricos. Este desplazamiento desde los objetivos de conservación hacia la promoción de una interpretación particular conlleva diversas implicaciones. En contextos posmodernos, la distinción entre lo real y lo falso, lo original y la copia, o lo real y lo simbólico pierde relevancia. El énfasis se sitúa en promover una idea específica con el fin de vender una imagen beneficiosa para el lugar y su economía.

En consecuencia, existe una relación inversa entre la preocupación de los turistas por la autenticidad y la probabilidad de que se vean influenciados por representaciones elaboradas que buscan transmitirla. Esta crítica a la autenticidad adquiere un carácter subjetivo, ofreciendo a distintos actores la oportunidad de utilizar el patrimonio para promover sus propios intereses o, por el contrario, de relegar aspectos históricamente relevantes en favor de nuevas interpretaciones orientadas exclusivamente a la atracción turística.

Metodología

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, crítico y documental, articulado mediante el método de estudio de caso comparado e instrumental para el análisis de la producción social del espacio urbano frente a los fenómenos de la globalización y la mercantilización.

Para la caracterización teórica y conceptual, se realiza una revisión sistemática de literatura orientada a examinar la evolución de las herramientas de planificación urbana, la privatización de bienes comunes, las estrategias de marketing territorial (city branding) y el impacto del consumo visual en la experiencia del espacio público.

A nivel instrumental, el estudio utiliza la cartografía conceptual y la síntesis sistémica mediante esquemas cualitativos y mapas mentales (Mind Maps), los cuales estructuran las relaciones causales entre las motivaciones del mercado, las herramientas de intervención y sus consecuencias socio-espaciales a escala macro y micro.

El marco empírico se enfoca en el contexto costero ecuatoriano, utilizando como caso de estudio representativo y modelo pionero la transformación del Malecón 2000 en Guayaquil. El análisis instrumental evalúa dicho espacio a través de tres dimensiones clave:

- La evolución de la gestión institucional y la transferencia de administración

pública a modelos corporativos o alianzas público-privadas.

- El análisis histórico-comparativo de la transformación de usabilidad espacial entre finales del siglo XX (puerto pesquero y espacio productivo) y el siglo XXI (plataforma comercial y parque temático).
- La evaluación de los patrones de mercantilización, segmentación social y homogeneización de la identidad local en el frente de agua.

Resultados

Casos Ecuatorianos de Regeneración Urbana Costera

Desarrollo de Frentes de Agua – Ecuador

En Ecuador, los frentes de agua o límites costeros han experimentado una transformación significativa durante las tres últimas décadas, en donde la comercialización ha aumentado. Históricamente, estos bordes naturales estuvieron vinculados a actividades productivas, pesqueras, portuarias y comerciales que constituían parte fundamental de la economía y de la vida cotidiana de las ciudades de la costa. Debido a este auge económico, los gobiernos locales comenzaron a implementar proyectos de regeneración urbana orientados a redefinir la relación entre la ciudad y el agua mediante el turismo a finales del siglo XX; con ello, la inversión privada arribó, dando la oportunidad de proyectar una nueva imagen urbana.

Este proceso de regeneración se desarrolló en paralelo a tendencias internacionales de reconversión y transformación de frentes de agua observadas en ciudades como Baltimore, Barcelona, Londres o Buenos Aires, donde antiguos espacios industriales conllevaron una serie de cambios de acuerdo con las necesidades sociales de consumo, recreación y servicio. En Ecuador, estas dinámicas encontraron una forma particular de expresión en las ciudades costeras al buscar posicionarse dentro de circuitos nacionales e internacionales mediante el turismo y la inversión.

El ejemplo representativo de este tipo de desarrollo es el Malecón 2000 en la ciudad de Guayaquil, considerado el proyecto pionero de regeneración urbana contemporánea del país. Dicha intervención transformó un borde fluvial en un espacio recreativo y turístico de alto impacto social. Este hito urbano impulsó la replicación de estrategias similares en otros contextos del país, donde los frentes de agua comenzaron a concebirse no únicamente como espacios públicos, sino también como activos estratégicos para elevar la economía urbana.

Intervenciones puntuales surgieron a partir de este modelo, como el Malecón del Salado en Guayaquil, los desarrollos costeros de Manta y Bahía de Caráquez, así como diversas actuaciones en Puerto Ayora, en Galápagos. Aunque cada caso responde a condiciones

geográficas y sociales específicas, todos comparten la característica de utilizar el paisaje costero como elemento central para el turismo, la inversión y el eje económico.

La evolución de estos espacios puede entenderse como una transición desde una lógica de producción hacia una de consumo en su totalidad. Anteriormente, la función principal de los bordes costeros eran las actividades pesqueras, portuarias o comunitarias, mientras que las nuevas intervenciones priorizan funciones recreativas, gastronómicas, comerciales y turísticas. El frente de agua dejó de ser únicamente un tipo de infraestructura urbana para moldearse como un producto comercializable y vendible.

Dinámica de la mercantilización

Los frentes de agua ecuatorianos han adquirido una doble condición. Por un lado, representan una herramienta importante para la revitalización urbana, contribuyendo positivamente a las ciudades, al incremento de su economía y a la recuperación de espacios deteriorados. Por otro lado, constituyen escenarios donde se manifiestan acciones de privatización, exclusión y homogeneización espacial, generando tensiones entre los intereses públicos y privados. Esta dualidad convierte a los frentes de agua ecuatorianos en laboratorios privilegiados para analizar las dinámicas contemporáneas de mercantilización urbana, así como los efectos de la globalización y la explotación de identidades locales. Esto conlleva diversos ejes y dinámicas como mecanismos para vender el espacio:

1. **Privatización indirecta del espacio público:** Aunque la propiedad jurídica del espacio continua siendo público en muchos caso, su administración suele ceder ante fundaciones, corporaciones o alianzas público-privadas, las cuales tiene libre decisión en establecer normas de acceso, vigilancia y comportamientos diferentes a las de los espacios públicos tradicionales que pueden conllevar a una exclusión social silenciosa, donde ciertos grupos o actividades son desincentivadas para preservar una imagen urbana especifica.
2. **Producción de imágenes urbanas comercializables:** Los frentes de agua dejan de ser solamente espacios físicos, sino símbolos e hitos de modernidad, progreso y competitividad de la ciudad. Se usan estos espacios como productos de marketing territorial destinados a atraer turismo, capitales y nuevos residentes, en este contexto el valor paisajístico adquiere una función económica que trasciende su dimensión ambiental y/o cultural.
3. **Valorización inmobiliaria del entorno inmediato:** Acción donde se manifiesta la mejora de la infraestructura y la calidad paisajista incrementa significativamente el valor de suelo, lo cual incentiva a desarrollo de proyectos residencial, comercial y mixto

generando una dependencia entre el espacio y su usuario directo.

En algunos casos, se genera una dependencia económica de las actividades privadas creando una paradoja urbana en la cual proyectos que son promovidos como espacios públicos recuperados para la ciudadanía, su mantenimiento y mejora de funcionamiento dependen cada vez más de la capacidad de atraer consumidores para poder generar ingreso. En consecuencia, a eso, la continuidad de estos espacios se encuentra estrechamente ligada a su rentabilidad económica.

Aunque el turismo no constituye una industria en el sentido convencional, sí se puede hablar de «industrias turísticas». Por lo tanto, las industrias turísticas constituyen también un concepto fundamental: una industria turística es toda aquella que produce un bien o servicio turístico. En otras palabras, una industria turística es aquella cuyo tamaño se reduciría considerablemente o que incluso podría desaparecer en ausencia del turismo (Chang, 2004).

Guayaquil y el modelo del Malecón 2000

Un aspecto particularmente revelador del desarrollo de los frentes de agua en el Ecuador es la transformación del propio concepto funcional de un malecón. Originalmente, el término malecón hace referencia a una infraestructura pública destinada a proteger el borde costero o fluvial frente a inundaciones, erosiones o posibles marejadas, funcionando conjuntamente como espacio de circulación y encuentro ciudadano. Esta concepción se transformó hacia el final del siglo XX en Ecuador, dejando de ser un mero borde natural para convertirse en un complejo urbano orientado al comercio, el turismo, la recreación y la valorización inmobiliaria.

El caso del Malecón 2000 resulta paradigmático. Aunque mantiene la denominación histórica de “malecón”, su configuración actual responde más a la lógica de un eje comercial lineal, un parque temático urbano o una plataforma comercial. Si bien en la década de 1990 el malecón era percibido por las autoridades locales como un espacio deteriorado, inseguro y desconectado de la imagen de ciudad moderna prevista para Guayaquil, estos cambios generaron que su frente de agua no solo forme parte de la identidad social de los residentes, sino que convirtió al río en una mercancía urbana y al malecón en el escaparate desde el cual se comercializa una parte de la ciudad al mundo.

Se encarna la transición de la ciudad productiva hacia la ciudad consumible. La vista al río, la experiencia del paseo, la oferta gastronómica y los eventos culturales pasan a constituir mercancías urbanas comercializadas dentro de una estrategia de posicionamiento territorial, transformando una infraestructura pública en un activo económico.

El Malecón 2000 puede entenderse como la expresión ecuatoriana de un fenómeno global que refleja la transformación de los frentes de agua en instrumentos de marketing urbano. La ciudad no vende únicamente territorios; vende una experiencia, una imagen, una narrativa cuidadosamente construida y planificada: un escenario. Como se aprecia en la Figura 5, el contraste fotográfico histórico de la zona exhibe la magnitud de esta intervención urbana:

Figura 5. Malecón 2000 transformación de frente de agua SIGLO XX - XXI / Guayaquil – Ecuador

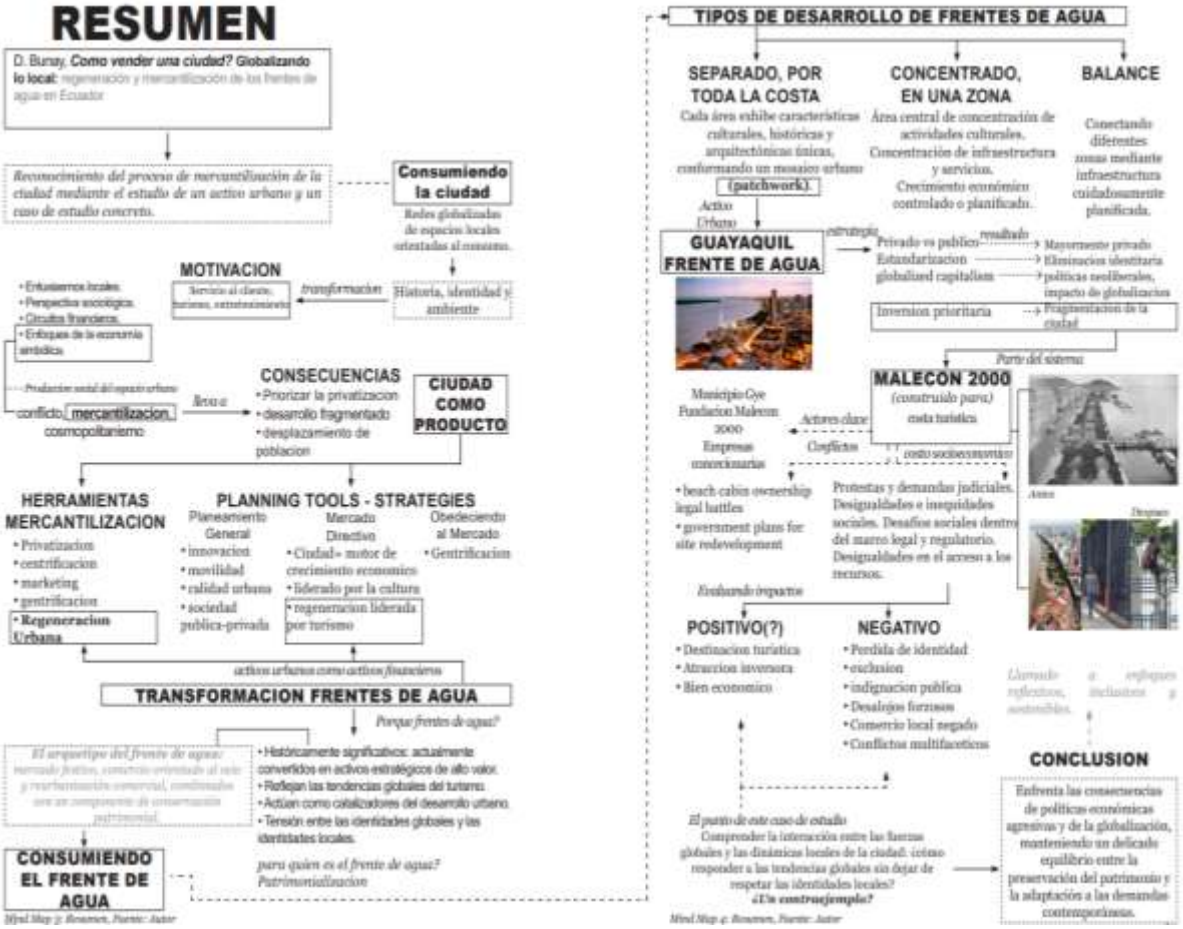


Fuente: Diario El Universo, (2026).

Discusión

La evaluación integral de los modelos de transformación de frentes de agua revela contradicciones socio-espaciales inherentes a las políticas urbanas neoliberales y a la globalización económica. Para comprender de forma sistémica esta tipología de intervención y sus repercusiones, la Figura 6 esquematiza mediante mapas mentales el balance analítico, las clasificaciones de desarrollo y los impactos positivos frente a los negativos:

Figura 6. Mind Map 3 y 4: Resumen analítico, tipos de desarrollo y evaluación de impactos (positivo/negativo) en el caso del Malecón 2000.



Fuente: Elaborado por los Autores, (2026).

A partir de este soporte analítico, el estudio de la evidencia empírica permite discutir el impacto de estas intervenciones desde la tensión dialéctica entre lo público y lo privado, así como entre los enfoques globales y la identidad local:

1. Tipologías de desarrollo y fragmentación: La intervención concentrada en áreas específicas (como el caso de Guayaquil) genera un desarrollo insular que contrapone áreas altamente hiper-reguladas y mercantilizadas frente al resto del tejido urbano, generando procesos de gentrificación y desarticulación socio-espacial.
2. Impactos cualitativos en la esfera pública:

- Perspectiva Positiva/Comercial: Se evidencia la consolidación del frente de agua como un polo de atracción de inversiones, hito turístico internacional y catalizador de regeneración urbana física que revierte estados previos de degradación.
- Perspectiva Negativa/Socio-cultural: Los hallazgos muestran una pérdida progresiva de la identidad histórica y comunitaria, privatización indirecta mediante esquemas corporativos de gestión (Fundación Malecón 2000), exclusión silenciosa de usos no estandarizados, desalojo de comercio informal tradicional y subordinación de las necesidades locales a las demandas del mercado turístico transnacional.

3. El dilema de la autenticidad y la patrimonialización: Se abre el debate sobre la escenificación de la historia urbana. La transformación del malecón evidencia cómo la memoria histórica y los valores paisajísticos se reconfiguran como mercancías y clichés urbanos, sustituyendo la experiencia cívica cotidiana por una experiencia de consumo controlado.

Conclusiones

Esta investigación examina el proceso de mercantilización de los activos urbanos, reconociendo una percepción compartida de las ciudades como entidades consumibles moldeadas por la globalización y el auge del turismo. El arquetipo del frente de agua (waterfront) se emplea para identificar resultados comunes derivados de la aplicación de enfoques estandarizados en un mundo cada vez más competitivo e interconectado.

La influencia de la globalización ha alcanzado un punto en el que las ciudades pueden transformarse en pastiches urbanos, ensamblados a partir de elementos prefabricados o "de catálogo", con una influencia mínima de la historia o la cultura local. Particularmente en el ámbito del turismo urbano, este proceso conduce a la creación de una "mirada turística" universalizada, que presenta una autenticidad escenificada.

Como es ampliamente reconocido, el turismo evoluciona constantemente su oferta para satisfacer las demandas de mercados cada vez más sofisticados e impredecibles. Esta interacción dinámica entre turistas y residentes suele girar en torno a la búsqueda de una atmósfera social específica, contribuyendo al carácter cosmopolita de la ciudad. Sin embargo, el énfasis recae en aquellos aspectos "únicos" del paisaje y del entorno urbano que los distinguen de las experiencias cotidianas ordinarias y auténticas.

En el caso de Guayaquil, particularmente en el Malecón 2000, los gobiernos nacionales crearon deliberadamente un sitio turístico históricos para que funcionaran como símbolos

visibles de su existencia y de su papel institucional. Estos espacios designados representan elecciones y prioridades nacionales más que una adaptación a estándares internacionales. El patrimonio local, ejemplificado en el caso de estudio, es con frecuencia simplificado y -depurado para el consumo turístico, transformándose en un producto comercializable. Este proceso implica promover los aspectos más vendibles de la cultura y celebrar determinadas tradiciones locales.

No obstante, este enfoque corre el riesgo de socavar el objetivo de los gobiernos locales de promover el nombre, la imagen y la autenticidad del lugar dentro del mercado turístico global. Las estrategias estandarizadas, que han producido resultados similares en la creación de productos turísticos en distintas partes del mundo, no necesariamente son aplicables a todos los contextos. La mejora de los entornos urbanos requiere una consideración cuidadosa de las necesidades y opiniones de los residentes locales, así como respuestas ágiles frente a situaciones de emergencia. La regeneración urbana fragmentada que ignora estos factores demuestra ser ineficaz.

Los capítulos que componen esta investigación profundizan en problemáticas derivadas de una globalización agresiva que permea todas las disciplinas y dimensiones de la sociedad, contribuyendo a la aparición de conflictos urbanos. La estandarización de las prácticas, el arquetipo de los bienes comunes urbanos y la subordinación de sociedades con patrimonio cultural reconocido a estrategias impulsadas por el mercado constituyen problemáticas interrelacionadas abordadas bajo una misma premisa: ¿de quién es la regeneración urbana? ¿Para quién se realiza y quién la impulsa? Finalmente, ¿quién cuestiona la relación y el papel de los planificadores, los diferentes actores involucrados, los usuarios cotidianos y el Estado?

Referencias bibliográficas

Ashworth, G. J., & Tunbridge, J. E. (2004). Whose tourist-historic city? Localizing the global and globalizing the local. Iti A. A. Lew, C. M. Hall, & A. M. Williams (Eds.), *A companion to tourism* (pp. 210–222). Blackwell Publishing.

Bailey, N. (2008). The challenge to respond to global tourism in the post-modern era: The commodification, reconfiguration and mutual transformation of Habana Vieja, Cuba. *Urban Studies*, *54*(5–6).

Chang, T. C., & Huang, S. (2004). Urban tourism: Between the global and the local. Iti A. A. Lew, C. M. Hall, & A. M. Williams (Eds.), *A companion to tourism* (pp. 223–234). Blackwell Publishing.

Coles, T. (2004). Tourism, shopping, and retailing: An axiomatic relationship? Iti A. A. Lew, C. M. Hall, & A. M. Williams (Eds.), *A companion to tourism* (pp. 360–373). Blackwell Publishing.

Eidelman, G. (2018). Failure when fragmented: Public land ownership and waterfront redevelopment in Chicago, Vancouver, and Toronto. *Urban Affairs Review*, *54*(4).

Evans, C., Harris, M. S., Taufen, A., Livesley, S. J., & Crommelin, L. (2022). What does it mean for a transitioning urban waterfront to 'work' from a sustainability perspective? *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*, 1–24. https://doi.org/10.1080/17549175.2022.2142648

Gómez, G. C., & Villar, A. J. (2015). Impactos de lo global en lo local: Gentrificación en ciudades latinoamericanas. *Revista de Urbanismo*, (32)

CAPÍTULO II

Infraestructura Deportiva y Movilidad Activa: Estrategias de Articulación entre el Campus Delta de la Universidad de Guayaquil y su Entorno Urbano

Sports Infrastructure and Active Mobility: Strategies for Integrating the Delta Campus of the University of Guayaquil with Its Urban Surroundings

Christian Fernando Vicente Correa
Universidad de Guayaquil
christianvicente@hotmail.com
https://orcid.org/0009-0003-1010-4911
Guayaquil – Ecuador

Patricia Katherine Flores Beltrán
Universidad de Guayaquil
patricia.floresbel@ug.edu.ec
https://orcid.org/0009-0005-2659-0648
Guayaquil – Ecuador

Edmundo Javier Gómez Lugo
Universidad de Guayaquil
edmundo.gomezl@ug.edu.ec
https://orcid.org/0000-0001-8807-9355
Guayaquil – Ecuador

Juan Carlos Zambrano Gómez
Universidad de Guayaquil
juan.zambranog@ug.edu.ec
https://orcid.org/0000-0002-3215-4835
Guayaquil – Ecuador

Juan Carlos Briones Macías
Universidad de Guayaquil
juan.brionesmac@ug.edu.ec
https://orcid.org/0000-0002-8515-4249
Guayaquil – Ecuador

RESUMEN

Este capítulo examina las posibilidades de articulación entre el Campus Delta de la Universidad de Guayaquil y los espacios deportivos, recreativos y públicos de los barrios circundantes. Mediante un estudio exploratorio del entorno exterior, delimitado por un radio aproximado de 800 metros, se integraron observaciones de campo, levantamientos y análisis cartográficos realizados por 3 equipos estudiantiles. El diagnóstico documenta problemas localizados de mantenimiento, accesibilidad y continuidad peatonal y ciclista, junto con diferencias entre los espacios analizados. A partir de estos hallazgos se proponen conexiones peatonales, ciclistas y circuitos deportivos, con FEDER como posible nodo de articulación. Sus efectos sobre la actividad física y la vinculación comunitaria permanecen como hipótesis por evaluar.

Palabras clave: Infraestructura deportiva; Movilidad activa; Integración urbana; Espacios públicos.

ABSTRACT

This chapter examines the possibilities for integration between the Delta Campus of the University of Guayaquil and the sports, recreational, and public spaces in the surrounding neighborhoods. Through an exploratory study of the external environment, covering an approximate radius of 800 meters, field observations, surveys, and cartographic analyses conducted by three student teams were combined. The assessment documents localized issues related to maintenance, accessibility, and pedestrian and cycling route continuity, along with differences among the spaces analyzed. Based on these findings, pedestrian and cycling connections, as well as sports circuits, are proposed, with FEDER as a potential hub for integration. Their effects on physical activity and community engagement remain hypotheses to be evaluated.

Keywords: Sports infrastructure; Active mobility; Urban integration; Public spaces.

Introducción

Problema, pregunta y objetivos

Las posibilidades de acceder a espacios para el deporte y la recreación dependen tanto de las condiciones de cada lugar como de las calles que permiten llegar a él y desplazarse hacia otros destinos. La cercanía entre un parque y una universidad, visible en un plano, no describe por sí sola la continuidad de las aceras, las condiciones de los cruces ni las barreras que encuentran las personas durante el recorrido. Jirón y Mansilla (2013) muestran que la accesibilidad debe examinarse también desde la experiencia cotidiana de movilidad; Carrión Mena (2016), por su parte, propone entender el espacio público a partir de las relaciones que se producen en él. Ambas perspectivas orientan una lectura que considera conjuntamente equipamientos, trayectos y usos, sin equiparar proximidad geográfica con acceso efectivo.

Este capítulo se inscribe en el proyecto «Estudio para la revalorización de espacios deportivos y alto rendimiento del campus de la avenida Delta de la Universidad de Guayaquil con énfasis en la Facultad de Educación Física, Deportes y Recreación». Su objeto específico es el entorno exterior del Campus Delta: parques, espacios recreativos y deportivos, espacios públicos y conexiones urbanas identificados en un ámbito aproximado de 800 metros alrededor de la universidad. Esa distancia delimita el trabajo de investigación; no se adopta como umbral universal de caminabilidad o cobertura de equipamientos. El diagnóstico de las instalaciones deportivas situadas dentro del campus corresponde a otro componente del proyecto y no forma parte de los resultados presentados aquí.

Los levantamientos disponibles registran, en algunos de los espacios exteriores estudiados, camineras y mobiliario deteriorados, problemas de iluminación y superposición de recorridos peatonales con actividades ciclistas o deportivas. La cartografía elaborada por el equipo técnico identifica, además, una discontinuidad en el trazado ciclista próximo a la Universidad de Guayaquil (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Son observaciones situadas, que requieren ser examinadas según el lugar y el tipo de registro del que proceden. En conjunto, plantean una cuestión de planificación: para relacionar los espacios existentes importa atender también a los trayectos, cruces y bordes que median entre ellos y el campus.

La pregunta de investigación es: ¿Qué posibilidades y limitaciones de articulación presentan los espacios deportivos, recreativos y públicos identificados en el entorno exterior del Campus Delta, y qué estrategias de movilidad activa podrían vincularlos con la Universidad de Guayaquil y los barrios circundantes?

El objetivo general es analizar las condiciones físicas, funcionales, de accesibilidad y de conectividad de esos espacios para formular, a partir del diagnóstico, estrategias de articulación

territorial mediante movilidad activa entre el campus y los barrios circundantes. En términos específicos, se busca identificar y caracterizar los lugares y equipamientos estudiados; examinar los recorridos peatonales y ciclistas, sus barreras y conflictos observados; interpretar las posibilidades y restricciones de conexión; formular circuitos y otras estrategias de articulación; y precisar qué condiciones de gestión e información adicional serían necesarias para evaluar sus efectos en una etapa posterior.

Aporte y alcance del capítulo

El aporte del capítulo consiste en analizar los espacios estudiados como posibles componentes de un sistema territorial, atendiendo a la relación entre lugares de actividad física, infraestructura de movilidad y bordes universitarios. Desde la arquitectura y el urbanismo, esta lectura permite pasar de las condiciones de cada parque o equipamiento a las condiciones de sus conexiones. En el debate ecuatoriano sobre campus y ciudad, Durán et al. (2020) muestran el interés proyectual de estudiar las relaciones entre espacios universitarios, barrio y ciudad a distintas escalas. Ese antecedente orienta la discusión, pero no sustituye el análisis del caso de Guayaquil ni acredita que aquí exista la misma relación entre el interior y el exterior del campus.

La investigación se desarrolló con estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo organizados en tres equipos que trabajaron sobre normativa y participación, infraestructura urbana, y configuración y equipamiento de los espacios estudiados. El capítulo integra observaciones de campo, levantamientos, registros fotográficos y análisis cartográficos recogidos en sus documentos de trabajo. A partir de ese material se plantea una red potencial: conexiones peatonales y ciclistas, circuitos de actividad física y vínculos entre espacios recreativos. En este planteamiento, la Facultad de Educación Física, Deportes y Recreación (FEDER); actualmente “FACAF”, se considera un posible nodo de articulación con los barrios, sujeto a las condiciones de acceso, coordinación institucional y participación que habría que establecer.

El alcance empírico es el de un estudio exploratorio territorial seguido de propuestas de diseño. Los documentos permiten describir condiciones físicas y conexiones representadas, así como formular interpretaciones sobre oportunidades de articulación. No proporcionan una base suficiente para medir cambios en desplazamientos, práctica deportiva o vínculos entre universidad y comunidad. Del mismo modo, las diferencias observadas entre espacios en cuanto a estado, uso o mantenimiento no demuestran, por sí solas, un nivel general de apropiación comunitaria. Las estrategias expuestas en el capítulo son propuestas resultantes del diagnóstico; no se presentan como obras ejecutadas ni como intervenciones cuyos efectos hayan sido evaluados.

Con esta delimitación, la relación campus–barrios se examina en dos direcciones: las posibilidades de conectar recursos y actividades universitarias con el entorno y las de facilitar que los espacios y actores barriales se vinculen con la universidad. La existencia de lugares que podrían formar parte de esa red constituye el punto de partida del análisis territorial. Que su articulación mejore la movilidad activa, amplíe la actividad física o fortalezca las relaciones comunitarias permanece como hipótesis proyectual, abierta a comprobación posterior.

El Campus Delta y su entorno urbano como problema de articulación

Universidad, FEDER y barrios circundantes

El Campus Delta forma parte de una trama urbana en la que se encuentran áreas residenciales, actividades comerciales, vías de circulación y espacios de recreación. Los mapas elaborados por el equipo de levantamiento técnico registran esa diversidad de usos y representan al Estero Salado como uno de los bordes naturales del sector (Grupo 2, s. f.). Para este capítulo, la relación entre universidad y ciudad se observa desde los espacios exteriores y las conexiones que los vinculan con el campus. La existencia de parques cercanos y de infraestructura deportiva universitaria abre una posibilidad de trabajo conjunto, pero no define por sí misma cómo se utilizan esos lugares ni quiénes pueden acceder a ellos.

La Facultad de Educación Física, Deportes y Recreación (FEDER) ocupa un lugar relevante en el planteamiento del proyecto general por su actividad académica vinculada con el deporte. Su consideración como posible nodo de articulación territorial es, en este capítulo, una hipótesis de diseño: permitiría explorar vínculos entre formación universitaria, práctica física y espacios públicos barriales. El equipo responsable de este componente no levantó ni evaluó las instalaciones interiores de FEDER. Por ello, su incorporación a una eventual red requiere comprobar posteriormente las condiciones de acceso, disponibilidad de espacios, programación y gestión institucional. Las posibilidades que ofrece la facultad no deben confundirse con acuerdos o servicios comunitarios ya establecidos.

La relación propuesta tiene dos direcciones. Desde la universidad hacia los barrios, puede estudiarse la conexión de actividades formativas y deportivas con parques y recorridos exteriores. Desde los barrios hacia la universidad, corresponde examinar qué condiciones permitirían el acceso, la participación y el encuentro con la comunidad académica. Cada dirección implica decisiones espaciales y organizativas distintas: un trayecto transitable no establece por sí solo horarios de uso, responsabilidades de mantenimiento ni formas de participación. El caso de la Universidad de Cuenca estudiado por Durán et al. (2020) ofrece un antecedente para pensar la relación entre edificio, barrio y ciudad mediante espacios y bordes

permeables; en Guayaquil, esas condiciones deben ser examinadas y acordadas según el contexto propio.

En consecuencia, «barrios circundantes» no designa en este estudio una comunidad homogénea. Los materiales revisados hacen referencia a sectores y espacios de La Bolivariana, Kennedy, Urdesa, Bellavista, La Ferroviaria y el entorno del Estero Salado, con configuraciones y equipamientos diferentes (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). La articulación campus–barrios se plantea como un problema territorial e institucional: identificar qué conexiones físicas son posibles, qué usos podrían relacionarse y qué condiciones quedarían pendientes para una vinculación efectiva.

Delimitación del ámbito exterior de estudio

El ámbito de trabajo se definió mediante un radio aproximado de 800 metros alrededor de la Universidad de Guayaquil, utilizado para orientar el reconocimiento del entorno exterior. En la cartografía del Grupo 3 también se representa un radio de 500 metros. Estas marcas permiten situar el área de búsqueda, pero no equivalen a distancias recorridas por la red de calles, a tiempos de viaje ni a un estándar universal de cobertura peatonal (Grupo 3, s. f.). El estudio distingue, por tanto, la proximidad representada en el plano de las condiciones que una persona encontraría al desplazarse. La literatura sobre movilidad cotidiana advierte que las barreras de accesibilidad se experimentan a lo largo del trayecto y no se explican únicamente por la distancia entre origen y destino (Jirón & Mansilla, 2013).

La documentación reúne materiales con alcances distintos. El Grupo 3 identifica ocho espacios en su esquema de parques y áreas recreativas y desarrolla fichas de diagnóstico de varios de ellos. El Grupo 2 representa once áreas verdes y espacios públicos en un mapa territorial más amplio (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Los dos registros no se suman como si fueran un inventario único, ni se presupone que todos los lugares representados tengan una ficha de campo equivalente o estén acreditados dentro del mismo perímetro de 800 metros. Para la lectura del capítulo, los espacios con levantamiento específico constituyen casos de diagnóstico, mientras que los demás puntos cartografiados sirven para comprender relaciones y posibles conexiones del entorno. Esta distinción impide atribuir a todo el mapa conclusiones obtenidas en lugares particulares.

La unidad de análisis tampoco se reduce al interior de los parques. Incluye sus accesos, las aceras y cruces próximos, los tramos peatonales y ciclistas registrados, y los bordes del campus observable desde el espacio urbano. El levantamiento técnico señala vías como las avenidas Delta, Kennedy y del Periodista, además del Estero Salado, para describir la configuración territorial (Grupo 2, s. f.). Identificar esos elementos ayuda a formular preguntas

sobre continuidad y conexiones; no permite afirmar, sin un análisis específico de cada trayecto, que cualquiera de ellos sea accesible, seguro o apto para un circuito deportivo. El radio adoptado delimita la investigación, mientras que la posibilidad de articular lugares depende de lo que ocurra en sus recorridos concretos.

Espacios deportivos y recreativos como componentes territoriales potenciales

Los espacios identificados cumplen funciones diversas. En las fichas exteriores figuran parques con canchas, camineras, juegos y áreas de estancia; también se incluyen un parque lineal relacionado con el Estero Salado y espacios próximos al Malecón del Salado (Grupo 3, s. f.). Su diversidad permite explorar actividades complementarias, desde el deporte hasta la recreación cotidiana. También exige reconocer las particularidades de cada lugar: el estado de una superficie, la iluminación, la disposición de accesos o la coexistencia de peatones, ciclistas y deportistas pueden facilitar o dificultar determinados usos. Las fichas registran diferencias entre parques; esas observaciones no autorizan a describirlos como una red que ya funciona de manera integrada.

Interpretarlos como componentes de una red potencial requiere examinar tres relaciones. La primera se da entre los lugares y sus usuarios: qué equipamientos están disponibles, en qué condiciones se encuentran y qué actividades se observaron. La segunda corresponde a los trayectos: cómo se llega de un espacio a otro y dónde se interrumpen las conexiones peatonales o ciclistas. La tercera concierne a la organización: quién podría sostener el mantenimiento, coordinar usos compatibles y acordar la relación con la universidad. Esta lectura relacional del espacio público retoma el planteamiento de Carrión Mena (2016), sin inferir de la sola presencia de infraestructura que ya existan encuentros o apropiaciones sociales compartidas.

El mapa de ciclovías del Grupo 2 identifica una discontinuidad en el tramo vinculado con la universidad. Las fichas del Grupo 3, por su parte, describen conflictos de uso entre recorridos peatonales y actividades ciclistas o deportivas en algunos parques (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Ambos registros muestran por qué una propuesta de conexión debe considerar los tramos intermedios y la organización de los usos, además de señalar destinos en un mapa. Para Guayaquil, Sáenz de Viteri Anzules (2021) plantea incorporar la experiencia de quienes usan la bicicleta al diseño urbano; ese criterio es pertinente para formular recorridos, aunque este estudio no dispone de mediciones sistemáticas de flujos ni de percepciones de ciclistas en el área examinada.

Desde esta perspectiva, FEDER podría funcionar como uno de los puntos de articulación de circuitos exteriores y actividades compartidas. Su papel dependería tanto de conexiones físicas continuas como de decisiones institucionales y barriales que no han sido comprobadas

en el diagnóstico. El resultado de esta sección es, por ello, una definición precisa del problema: existen lugares, recorridos y bordes que pueden analizarse conjuntamente, junto con discontinuidades y condiciones de uso que deben atenderse. La red campus–barrios sigue siendo una propuesta a desarrollar y evaluar, no un efecto demostrado por la distribución actual de los espacios.

Marco teórico y antecedentes

Relación campus–ciudad y permeabilidad urbana

La relación de una universidad con su entorno depende de cómo se resuelven sus bordes, accesos y actividades, además de su posición en la trama urbana. En un estudio histórico y documental sobre la Universidad de Concepción, Muñoz (2020) muestra que la inserción del campus en la ciudad se comprende al examinar conjuntamente sus atributos físicos, sus usos públicos y su trayectoria social. En Ecuador, Durán et al. (2020) presentan una intervención en la Universidad de Cuenca concebida a las escalas de edificio, barrio y ciudad, en la que los espacios de paso y los bordes permeables organizan la relación entre ámbitos universitarios y urbanos. Los dos casos ofrecen antecedentes de formas posibles de integración; sus condiciones de acceso e historia urbana no pueden trasladarse sin comprobación al Campus Delta.

En este capítulo, la permeabilidad es un criterio de lectura con tres dimensiones. La espacial concierne a la ubicación de entradas, continuidad de aceras y posibilidad de cruzar los bordes sin desvíos o barreras. La funcional se refiere a la relación entre las actividades del campus y las de los espacios vecinos. La institucional comprende las reglas de acceso, los horarios y los acuerdos necesarios para compartir actividades o equipamientos. Esta distinción permite preguntar qué conexiones podrían establecerse desde los barrios hacia FEDER y desde FEDER hacia los espacios exteriores, sin suponer que un borde físicamente abierto garantiza el uso público de las instalaciones universitarias.

La diferencia entre configuración física y vida pública tiene respaldo en el estudio de Yaylali-Yildiz et al. (2022) sobre un campus de Utrecht: dos espacios con condiciones de integración espacial comparables presentaron diferencias en la experiencia de uso registrada mediante encuestas a estudiantes. Sus resultados pertenecen a ese campus y a esa población, pero advierten contra una equivalencia automática entre conexión cartográfica y relación social. En el caso de Guayaquil, los materiales de este componente permiten estudiar el entorno exterior y formular preguntas sobre el contacto con el campus; las condiciones interiores de FEDER y las posibilidades reales de acceso comunitario requieren una verificación específica.

Espacio público, usos y apropiación social

Pensar el espacio público como un inventario de parques deja fuera las relaciones que hacen posible su uso. Para Lefebvre (1991), el espacio se produce socialmente: intervienen las decisiones de planificación, sus condiciones materiales y las prácticas cotidianas de quienes lo habitan. Carrión Mena (2016) lleva esta discusión a la ciudad latinoamericana al situar lo público en el encuentro, el conflicto y el ejercicio de la ciudadanía, antes que en una categoría física fija. Desde la arquitectura y el urbanismo, ambas perspectivas exigen considerar qué formas de convivencia permiten las calles y los parques, quiénes participan en ellas y qué reglas las organizan.

La dimensión física sigue siendo relevante. Gehl (2010) propone observar la ciudad a escala de las personas, atendiendo a las condiciones del desplazamiento a pie y de la permanencia. Una caminera, una cancha o un área de estancia adquieren sentido urbano en relación con sus accesos, su estado y las actividades que pueden desarrollarse allí. La lectura conjunta de Lefebvre, Carrión Mena y Gehl permite distinguir tres planos en el entorno estudiado: la configuración y el mantenimiento de los lugares; los usos y conflictos observables; y las formas de participación y gestión que dan continuidad a esos usos. Esta es una organización analítica propuesta para el capítulo, no una clasificación de resultados previamente medidos.

Conviene precisar el alcance de apropiación social. En este trabajo designa una relación que puede expresarse en usos reiterados, significados atribuidos al lugar y capacidad de intervenir en las decisiones que lo afectan; su existencia o intensidad no se deduce del estado del mobiliario ni de una visita aislada. Una fotografía de una cancha deteriorada documenta una condición material, mientras que las prácticas habituales de sus usuarios y sus posibilidades de participar en su gestión requieren otras técnicas de investigación. Por ello, las diferencias de mantenimiento, uso y participación registradas en los espacios exteriores no justifican una afirmación general sobre «baja apropiación» de los barrios. La perspectiva relacional orienta qué debe indagarse posteriormente mediante observaciones en distintos momentos y diálogo con usuarios y organizaciones.

Movilidad activa, accesibilidad y continuidad urbana

La movilidad activa comprende aquí los desplazamientos cotidianos a pie o en bicicleta; los recorridos de trote y ejercicio se consideran prácticas recreativas que también necesitan trayectos transitables, aunque no equivalen necesariamente a viajes entre actividades. Esta distinción evita tratar una ciclovía, una acera y un circuito deportivo como soluciones intercambiables. Para conectar lugares interesa examinar la secuencia completa de

desplazamiento: salida, aceras o infraestructura ciclística, cruces, acceso al destino y condiciones de regreso. Desde la escala humana propuesta por Gehl (2010), la calidad de esa secuencia se aprecia durante el recorrido y no solo en un plano de destinos cercanos.

Jirón y Mansilla (2013), a partir de un estudio de movilidad cotidiana en Santiago de Chile, muestran que la accesibilidad está atravesada por barreras físicas, temporales y sociales que pueden combinarse a lo largo de un viaje. Esta perspectiva permite distinguir la cercanía geométrica del acceso efectivo: dos lugares próximos pueden estar separados por un cruce difícil, una acera interrumpida o condiciones de uso incompatibles. Aplicada al Campus Delta, orienta la revisión de trayectos y obstáculos observables en el espacio exterior. No permite afirmar cómo experimentan esos trayectos los residentes, estudiantes u otros usuarios sin acompañamientos, entrevistas u otros registros específicos de movilidad cotidiana. Por la misma razón, el radio aproximado de 800 metros delimita la investigación, pero no expresa por sí mismo un tiempo de recorrido ni un nivel de accesibilidad.

La continuidad ciclista requiere, además, resolver cómo se conectan los tramos y cómo se atraviesan las intersecciones. En Cuenca, Delgado et al. (2025) combinaron encuestas y observación físico-espacial y encontraron que la valoración de seguridad en tramos protegidos empeoraba en los cruces estudiados; se trata de resultados de dos avenidas de esa ciudad, útiles como advertencia metodológica, no como diagnóstico de Guayaquil. Para Quito, Oleas Mogollón y Albornoz Barriga (2016) analizaron las controversias políticas y técnicas que acompañaron el diseño de infraestructura ciclista y del sistema de bicicleta pública. Ambos antecedentes recuerdan que conectar trazos sobre el mapa requiere atender también a seguridad vial, reglas de uso y decisiones de gestión.

En una reflexión situada en Guayaquil, Sáenz de Viteri Anzules (2021) propone incorporar la experiencia de quienes se desplazan en bicicleta al diseño urbano. Este criterio es especialmente pertinente cuando se plantean relaciones entre campus, parques y barrios: una propuesta de ciclovía tendría que comprobar continuidad, cruces, conflictos con peatones y necesidades de sus posibles usuarios antes de definirse como circuito funcional. La evidencia disponible en este estudio permite reconocer ciertos obstáculos físicos y plantear alternativas de trazado; no incluye una medición sistemática de desplazamientos ni de seguridad percibida en los recorridos propuestos.

Infraestructura deportiva, circuitos y vinculación universidad–comunidad

Una red urbano-deportiva requiere más que proximidad entre canchas y parques. Para este capítulo se define, con fines de análisis y diseño, por la relación entre nodos, espacios de actividad física, recreación y estancia, trayectos peatonales o ciclistas que podrían enlazarlos y

condiciones de gestión que permitirían sostener su uso. No se atribuye a esta definición el resultado de un análisis formal de redes. Sirve para evaluar si la combinación de lugares, accesos y posibles acuerdos ofrece una alternativa coherente frente a intervenciones aisladas.

La literatura aporta criterios para examinar la calidad de esos componentes. Giles-Corti et al. (2005), mediante estudios en Perth, encontraron asociaciones entre el uso activo de espacios abiertos y una combinación de distancia, tamaño y atractivo del lugar. En una revisión sistemática, Zhang et al. (2019) identificaron asociaciones relativamente consistentes de la actividad física en parques con senderos, iluminación y condiciones de cuidado, mientras que los hallazgos sobre cercanía y tamaño fueron menos uniformes. Estos trabajos respaldan la conveniencia de registrar trayectos y condiciones físicas junto a la localización de los espacios; sus asociaciones no demuestran que una obra específica aumentaría la actividad física en los barrios estudiados.

Los circuitos también pueden adquirir formas organizativas distintas. Torres et al. (2013) compararon, mediante encuestas transversales a participantes en Bogotá, una ciclovía recreativa de calles abiertas temporalmente y una red de ciclorrutas permanentes. El antecedente permite diferenciar un recorrido programado para el ejercicio de una conexión cotidiana en bicicleta; tampoco establece por sí solo efectos causales trasladables a Guayaquil. En el ámbito local, Sisalema Morejón y Cabrera Mendoza (2024) estudiaron ligas deportivas barriales y cantonales vinculadas con un proyecto de servicios comunitarios de la Universidad de Guayaquil y el Ministerio del Deporte. Ese trabajo muestra una modalidad de vinculación universitaria con organizaciones deportivas; no acredita la existencia de acuerdos de esas ligas con FEDER ni resultados de la red propuesta en este capítulo.

La posible participación de FEDER debe pensarse, por tanto, en dos escalas complementarias: la espacial, que examina dónde podría enlazarse el campus con recorridos y equipamientos exteriores, y la organizativa, que identifica quiénes acordarían acceso, programación, mantenimiento y responsabilidades. La articulación universidad–comunidad sería una práctica construida con actores barriales e instituciones, no una consecuencia automática de abrir un paso o señalizar un circuito. Este marco proporciona criterios para interpretar el diagnóstico y formular estrategias en las secciones siguientes. Su eventual efecto sobre la movilidad activa, la actividad física y las relaciones comunitarias permanece como hipótesis que requeriría evaluación posterior.

Metodología

Estudio exploratorio territorial: diagnóstico y formulación de propuestas

La investigación se desarrolló como un estudio exploratorio del entorno exterior del Campus Delta de la Universidad de Guayaquil, con un componente descriptivo de diagnóstico físico y cartográfico y una fase posterior de formulación de propuestas urbanas. El material producido por los equipos permite reconocer espacios recreativos y deportivos, describir condiciones visibles de su infraestructura y examinar posibles conexiones con la universidad. Por su alcance y por el tipo de registros disponibles, no constituye una evaluación de impacto ni una medición de los efectos que tendría una red campus–barrios.

El trabajo se organizó en una secuencia de reconocimiento del territorio, análisis de los registros y elaboración de alternativas de intervención. El reconocimiento reunió visitas de campo, fichas de elementos y equipamientos, fotografías, mapas, consulta de herramientas digitales y revisión documental. El análisis relacionó las condiciones de los lugares con las de los recorridos y bordes urbanos representados. Sobre esa base, los equipos plantearon conexiones peatonales y ciclistas y mejoras para espacios recreativos, apoyándose también en modelos referenciales y en la revisión normativa (Grupo 1, s. f.; Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Esta secuencia describe las actividades documentadas; no presupone que todos los lugares hayan sido observados con la misma profundidad ni que todas las propuestas cuenten con el mismo grado de desarrollo técnico.

Las propuestas se valoraron en función de su justificación técnica, social, normativa y ambiental, la relación con el diagnóstico, los modelos referenciales, los objetivos, la representación, la innovación, el trabajo colaborativo y la capacidad de análisis crítico. Esos criterios permitieron discutir la coherencia de los planteamientos dentro del proceso de investigación y diseño. No equivalen a una evaluación de obras ejecutadas, de cambios en los desplazamientos ni de resultados comunitarios.

Ámbito, unidades de análisis y delimitación aproximada de 800 metros

El ámbito de estudio se definió mediante un radio aproximado de 800 metros alrededor de la Universidad de Guayaquil, empleado como referencia para el reconocimiento de parques, áreas recreativas, equipamientos y conexiones en los barrios circundantes. La cartografía del Grupo 3 representa, además, un radio de 500 metros; el Grupo 2 utiliza otros radios al representar áreas de influencia de parques (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Son recursos gráficos con propósitos distintos. El radio de 800 metros delimita esta investigación y no se adopta como norma de caminabilidad, tiempo de viaje ni área de cobertura efectiva. Los documentos

tampoco permiten reconstruir con precisión uniforme el centro de medición, el trazado del perímetro y la posición de cada espacio respecto de su límite.

La primera unidad de análisis son los espacios exteriores identificados: parques, áreas de estancia y equipamientos deportivos o recreativos, considerados según sus accesos, usos observables, elementos construidos y estado físico. La segunda son los trayectos y bordes urbanos que podrían relacionarlos: calles, aceras, cruces, tramos ciclísticos y contactos del espacio público con el campus. El Campus Delta y FEDER intervienen en esta segunda unidad como posibles puntos de conexión institucional y espacial; las instalaciones deportivas situadas dentro de la universidad fueron estudiadas por otro equipo del proyecto macro y no integran el diagnóstico empírico de este capítulo.

Los dos levantamientos espaciales disponibles tienen coberturas diferentes. El esquema del Grupo 3 señala ocho espacios exteriores y presenta fichas de varios de ellos. El Grupo 2 identifica once áreas verdes y espacios públicos en un mapa de contexto territorial más amplio (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Esos registros no se sumaron para construir una muestra única ni se atribuyó a cada punto cartografiado una visita o una ficha equivalente. La comparación se apoya en los lugares con información específica; los demás puntos sirven para interpretar la estructura urbana y explorar conexiones posibles. Tampoco se supone que todos los lugares de ambos esquemas estén comprobados dentro de un mismo perímetro exacto de 800 metros.

Organización de los equipos y técnicas de levantamiento

Participaron estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Guayaquil, distribuidos en tres equipos con tareas complementarias. La organización combinó distintas capacidades técnicas, de aprendizaje, liderazgo y trabajo colaborativo. El Grupo 1 se ocupó del análisis normativo y del componente de participación comunitaria; el Grupo 2, del levantamiento técnico y el análisis de infraestructura urbana; y el Grupo 3, del levantamiento arquitectónico y el análisis de equipamientos. Esta división facilitó que cada equipo aportara un tipo de evidencia al diagnóstico y a la formulación de propuestas.

El Grupo 1 recopiló y ordenó materiales sobre uso de suelo, ambiente, accesibilidad, movilidad e infraestructura, y contrastó su trabajo con los productos de los otros grupos (Grupo 1, s. f.). La asignación de un componente de participación comunitaria debe distinguirse de su ejecución documentada: la presentación revisada no ofrece instrumentos, registros de entrevistas ni una relación verificable de participantes que permita describir una consulta sistemática a residentes o usuarios. Del mismo modo, la recopilación estudiantil de disposiciones técnicas no constituye, por sí sola, una certificación de cumplimiento normativo de cada parque o propuesta.

El Grupo 2 combinó recorridos de campo con la consulta de Google Maps y la elaboración de representaciones gráficas. Sus productos incluyen mapas de hitos, bordes, usos del suelo, áreas verdes, vías y ciclovías, además de alternativas de conexión con los espacios recreativos y FEDER (Grupo 2, s. f.). El Grupo 3 organizó el reconocimiento de parques mediante funciones de observación, anotación y fotografía; empleó un formato de registro para identificar elementos y usos, describir daños o patologías visibles, señalar posibles causas y documentarlos fotográficamente (Grupo 3, s. f.). Las «posibles causas» consignadas en las fichas se tratan como interpretaciones preliminares, salvo que exista evidencia adicional que las confirme.

Tras el levantamiento, los equipos examinaron modelos análogos y desarrollaron propuestas de mejora de espacios públicos y de conexión peatonal o ciclista. En la redacción del capítulo, las fotografías, fichas y mapas se utilizan para respaldar descripciones situadas; los modelos análogos sirven como antecedentes de diseño; y los trazados propuestos se presentan como alternativas proyectuales. Esta distinción evita convertir una imagen de referencia, una apreciación del equipo o una propuesta en un hecho observado en el entorno del Campus Delta.

Categorías de análisis, tratamiento de la información y limitaciones

Para integrar los materiales en este capítulo se organizaron las observaciones en seis categorías: (1) infraestructura, equipamiento y mantenimiento; (2) accesibilidad física de espacios y recorridos; (3) continuidad peatonal y ciclística; (4) usos, funcionalidad y conflictos entre actividades; (5) condiciones físicas vinculadas con iluminación y seguridad; y (6) indicios documentados de uso social y participación. Estas categorías permiten leer conjuntamente fichas de parques y cartografía territorial sin asignarles la misma capacidad de prueba. Se conserva la referencia al espacio o al tramo del que procede cada observación y se evita extender un hallazgo puntual a todos los barrios estudiados.

El tratamiento es principalmente cualitativo y comparativo. Una superficie deteriorada o un tramo ciclístico interrumpido pueden describirse cuando aparecen en una ficha, fotografía o mapa identificable. Atribuirles una causa, estimar su efecto sobre la elección de rutas o calificar la seguridad experimentada por los usuarios requiere evidencias distintas. En particular, una anotación sobre iluminación o vandalismo no sustituye mediciones lumínicas, registros de incidentes o entrevistas sobre percepción de seguridad. Las apreciaciones de participación presentes en algunas fichas tampoco permiten establecer niveles generales de apropiación comunitaria. Así, el capítulo distingue registro de campo, interpretación del material y estrategia de diseño.

Los documentos presentan diferencias en cobertura y detalle: hay puntos solo cartografiados, espacios con fichas más extensas y propuestas de distinta escala. No se dispone de una serie homogénea de fechas y horarios de observación para cada visita, de conteos sistemáticos de peatones o ciclistas, de una encuesta comparable entre barrios ni de una base georreferenciada que permita comprobar de manera uniforme todos los recorridos y límites representados.

La revisión normativa recogida por el Grupo 1 requiere, antes de sustentar afirmaciones de cumplimiento, verificar la vigencia y aplicación concreta de cada disposición citada. Estas limitaciones impiden construir porcentajes de prevalencia a partir de observaciones aisladas y atribuir causalmente al diseño propuesto mejoras en movilidad, actividad física o relación universidad–comunidad. La contribución de una eventual red territorial permanece como hipótesis para una etapa posterior de implementación y evaluación.

Resultados

Espacios identificados y distribución territorial

El esquema de reconocimiento del Grupo 3 identifica ocho espacios exteriores: los parques La Bolivariana, Lineal del Estero Salado, Urdesa, Municipal Jerusalén, de la Ferroviaria, Junín de la ciudadela Ferroviaria y Clemente Yeroví, además del espacio denominado Parque del Malecón del Salado (Grupo 3, s. f.). Conviene distinguir los dos lugares asociados al nombre Ferroviaria: en las fichas, el Parque de la Ferroviaria se ubica en el sector de Bellavista, mientras que el Parque Junín de la ciudadela Ferroviaria figura como otro espacio. Las fichas permiten caracterizar distintos lugares; su inclusión en el esquema no significa que todos hayan recibido registros de idéntica extensión.

La distribución representada configura varias agrupaciones territoriales. Urdesa y Jerusalén aparecen vinculados a la avenida Víctor Emilio Estrada; La Bolivariana se sitúa junto a las avenidas Delta y Kennedy, mientras Clemente Yeroví figura hacia la avenida del Periodista. El parque lineal sigue el borde del Estero Salado y los espacios de la Ferroviaria se relacionan con el sector de Bellavista y la avenida 5 de junio. El espacio próximo al Malecón del Salado ocupa otra posición en el esquema. Esta descripción se basa en las direcciones y mapas incluidos en los levantamientos; no equivale a una medición de distancias recorridas entre lugares ni acredita que cada uno se encuentre dentro de un perímetro de 800 metros trazado con precisión (Grupo 3, s. f.).

El mapa territorial del Grupo 2 identifica once áreas verdes y espacios públicos; entre sus denominaciones figuran también la plaza Rodolfo Baquerizo y los parques Franklin Verduga y Mirador Bellavista (Grupo 2, s. f.). Al comparar los dos productos hay coincidencias,

diferencias de nombre y puntos sin fichas equivalentes. Por ello, el hallazgo no es la existencia de diecinueve espacios distintos ni de una red ya integrada. Lo que muestran los documentos es una distribución de lugares con funciones recreativas y deportivas diversas, separados por calles, bordes y trayectos cuya continuidad debe examinarse para evaluar su posible articulación.

Infraestructura, equipamiento y mantenimiento

Las fichas muestran estados físicos diferentes. El Grupo 3 califica como «buen estado» a Jerusalén y al Parque Junín de la ciudadela Ferroviaria; como «estado intermedio» a Urdesa, La Bolivariana y el espacio del Malecón del Salado; y como «mal estado» al parque lineal del Estero Salado, al Parque de la Ferroviaria y a Clemente Yeroví (Grupo 3, s. f.). Se trata de valoraciones descriptivas del equipo, útiles para comparar sus registros, pero no derivadas de un índice técnico común de condición o mantenimiento.

El contraste entre Urdesa y Jerusalén ilustra esa variación a pequeña escala territorial. En Urdesa se registraron elementos metálicos oxidados, fisuras en camineras y escalones, y zonas con luminarias deterioradas. En la ficha de Jerusalén, en cambio, los bancos, las camineras y los postes de luz examinados aparecen sin daños consignados; la presentación señala allí una oferta recreativa limitada para niños y jóvenes. Así, una mejor condición material en los elementos anotados no resuelve necesariamente todas las necesidades de uso identificadas por el equipo (Grupo 3, s. f.).

En el parque lineal del Estero Salado, las fichas documentan camineras con adoquines levantados, sectores de pavimento afectados por raíces, mobiliario deteriorado y luminarias con daños. En el Parque de la Ferroviaria se describen superficies desgastadas o fisuradas y deterioro en elementos de la pista de trote, canchas, juegos y cerramientos. Clemente Yeroví presenta daños registrados en juegos, mobiliario, superficies y equipamientos deportivos. Esos ejemplos localizan el problema de mantenimiento en componentes concretos y explicitan el sustento de las valoraciones generales (Grupo 3, s. f.).

También hay situaciones mixtas. En La Bolivariana se anotan daños en luminarias próximas al cerramiento, pintura deteriorada y afectaciones de mobiliario, aunque la ficha no clasifica al conjunto entre los de peor estado. El Parque Junín combina camineras e iluminaciones calificadas favorablemente con desgaste en algunas bancas, gradas y aparatos de ejercicio. Para el espacio del Malecón del Salado se registran daños en quioscos y escaleras hacia el área de manglar, mientras otros componentes, incluidas algunas luminarias, no presentan patología en la ficha (Grupo 3, s. f.). Estas diferencias impiden asumir que el estado de un elemento describe por completo el funcionamiento de su parque. Además, cuando las

fichas atribuyen un daño al vandalismo, al clima o a la falta de mantenimiento, esa atribución se conserva como explicación propuesta por el equipo, no como una causa verificada mediante un estudio específico.

Accesibilidad y conexiones peatonales y ciclistas

Las condiciones de desplazamiento aparecen en dos escalas documentales. Dentro de algunos parques del entorno, el Grupo 3 describe camineras fisuradas en Urdesa y la Ferroviaria, superficies levantadas en el parque lineal del Estero Salado y obstáculos asociados a raíces en otros elementos de circulación. Su síntesis también advierte problemas de acceso universal en varios espacios, aunque las fichas disponibles no contienen una medición sistemática de pendientes, anchos, cruces o condiciones de cada ingreso (Grupo 3, s. f.). Es posible señalar barreras físicas observadas y aspectos pendientes de comprobación; no corresponde declarar accesible o inaccesible la totalidad de cada ruta a partir de esos registros.

En la escala de las conexiones entre lugares, el Grupo 2 representa la red vial, los parques y tramos de ciclovía del sector. Su mapa de infraestructura ciclista señala que la sección próxima a la Universidad de Guayaquil carece de continuidad con otras rutas cercanas. El Grupo 3 también registra un tramo junto a la avenida Delta y propone extender las conexiones, pero la representación de un trazado futuro pertenece ya a la fase proyectual (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). La discontinuidad cartografiada es un resultado del diagnóstico; el aumento eventual de viajes en bicicleta no fue medido.

Las fichas describen, además, dificultades para separar recorridos según su uso. En Clemente Yeroví se señala la ausencia de un recorrido ciclista propio en el parque y la interferencia con el desplazamiento peatonal. En el Parque de la Ferroviaria se indica que ciclistas circulaban por la pista destinada al trote; en La Bolivariana se anotan interrupciones del paso en camineras utilizadas también para actividades deportivas. Estos registros muestran problemas de compatibilidad espacial en lugares determinados, sin establecer frecuencia de conflictos ni caracterizar todos los trayectos del sector (Grupo 3, s. f.). La cartografía de las avenidas Delta, Kennedy y del Periodista permite identificar conexiones a estudiar, pero no incluye una auditoría continua de aceras e intersecciones entre cada parque y el campus (Grupo 2, s. f.).

Usos observados, conflictos y condiciones físicas vinculadas con la seguridad

Los levantamientos identifican canchas, juegos infantiles, máquinas de ejercicio, áreas de estancia y camineras, entre otros componentes (Grupo 3, s. f.). La presencia de esos elementos describe una oferta espacial, no el número de personas que los utilizan ni la regularidad de sus prácticas. Donde las fichas sí consignan superposición de actividades, el resultado es más

preciso: el parque lineal del Estero Salado presenta áreas de circulación que el equipo juzgó insuficientemente delimitadas para peatones, ciclistas y deportistas; en Urdesa se anotó interferencia entre el paso peatonal y el uso deportivo. Junto con los casos de La Bolivariana y la Ferroviaria, estas observaciones sitúan el conflicto en la organización de recorridos compartidos, sin justificar una afirmación general sobre todos los parques (Grupo 3, s. f.).

Las condiciones físicas relacionadas con la seguridad también varían entre espacios. Las presentaciones registran problemas de iluminación en Urdesa, La Bolivariana, el parque lineal del Estero Salado y Clemente Yeroví; en algunos de ellos aparecen, además, grafitis o mobiliario dañado que el equipo relaciona con vandalismo. En Jerusalén no se anotan daños en los postes de luz examinados, y para el Parque Junín se describe la iluminación en buen estado (Grupo 3, s. f.). La evidencia permite reconocer diferencias en elementos visibles de iluminación y conservación. No contiene mediciones lumínicas, series de incidentes ni entrevistas comparables que permitan calcular niveles de inseguridad o atribuir hechos delictivos a un lugar.

Las apreciaciones sobre participación requieren la misma cautela. Algunas fichas mencionan el cuidado de comités barriales en el Parque Junín y en el entorno del Estero Salado; otras describen dificultades de seguimiento o mantenimiento en distintos espacios (Grupo 3, s. f.). La coexistencia de deterioro material y referencias a organización barrial, especialmente en el caso del Estero Salado, muestra que ambas dimensiones no deben confundirse. Estas menciones no acreditan por sí solas la intensidad de participación, los acuerdos vigentes ni la experiencia de todos los usuarios. El resultado defendible es que existen situaciones diferenciadas cuyo alcance social necesita investigación adicional, no que los barrios presenten en conjunto un nivel bajo o alto de apropiación.

Discontinuidades y puntos críticos de conexión

La lectura conjunta de mapas y fichas permite ubicar tres tipos de puntos críticos, con distinto respaldo empírico. El primero es la interrupción de la infraestructura ciclista representada junto a la universidad, que afecta la posibilidad cartográfica de enlazar ese tramo con otros recorridos existentes. El segundo aparece en los accesos y camineras de parques donde se registraron superficies deterioradas o circulación compartida conflictiva, como el parque lineal del Estero Salado, La Bolivariana y el Parque de la Ferroviaria. En ambos casos, el diagnóstico identifica un tramo o un lugar concreto que debe examinarse antes de considerarlo parte funcional de un circuito (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.).

El tercer tipo concierne a los enlaces entre los lugares identificados. La distribución de parques a ambos lados de vías principales y en relación con el Estero Salado hace necesario

estudiar cruces, continuidad de aceras, posibles rodeos y entradas disponibles. Los mapas permiten formular esta prioridad territorial, pero la documentación no verifica, cruce por cruce, sus condiciones de accesibilidad o seguridad. Se trata, por tanto, de puntos de comprobación para el diseño posterior, no de intersecciones declaradas peligrosas sin levantamiento específico.

En conjunto, el diagnóstico acredita la existencia de espacios exteriores con equipamientos y condiciones desiguales, registra obstáculos en algunos recorridos y señala una discontinuidad ciclista próxima al campus. A partir de esos hallazgos puede interpretarse que los lugares ofrecen componentes para estudiar una red campus–barrios. La continuidad efectiva de esa red requeriría resolver los tramos intermedios y comprobar accesos y acuerdos de uso con la universidad; su capacidad para modificar la movilidad, la actividad física o las relaciones comunitarias no está demostrada por este diagnóstico.

Lectura integrada: posibilidades de una red campus–barrios

Espacios con potencial de articulación

El diagnóstico permite pasar de la descripción de cada parque a una pregunta sobre las relaciones entre lugares. Los espacios cartografiados ofrecen destinos para la recreación, el deporte y la estancia; algunos incorporan camineras que podrían formar parte de recorridos más amplios. Su presencia en el entorno del Campus Delta constituye una condición inicial para explorar una red, pero la proximidad representada en los mapas no demuestra que las personas puedan desplazarse entre ellos de manera continua ni que los utilicen como conjunto (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). En esta lectura, un posible nodo es un lugar cuya ubicación y oferta de actividades justifican examinar sus conexiones, no un punto al que ya se haya atribuido una función comprobada dentro de un sistema.

La Bolivariana ofrece un caso para estudiar la relación entre el campus y el espacio público próximo: la ficha lo sitúa junto a las avenidas Delta y Kennedy y registra equipamientos y actividades recreativas. Esa posición permite plantearlo como posible punto de enlace, siempre que se examinen las condiciones de cruce, acceso y continuidad desde la universidad. Las interrupciones del paso anotadas en sus camineras y los daños en parte de su iluminación y mobiliario advierten, además, que su función como enlace no depende únicamente de estar cerca de FEDER (Grupo 3, s. f.). La localización sugiere una oportunidad de articulación; la capacidad efectiva del lugar para recibir recorridos de distintas personas sigue pendiente de verificación.

Otros espacios permiten pensar funciones distintas. El carácter lineal del parque del Estero Salado invita a estudiar si alguno de sus tramos puede contribuir a un recorrido

recreativo, aunque los pavimentos levantados y los daños registrados en luminarias y mobiliario impiden dar por establecida su continuidad utilizable. Jerusalén y el Parque Junín de la ciudadela Ferroviaria, calificados favorablemente en términos generales por el equipo de levantamiento, podrían examinarse como destinos de escala barrial; esa valoración tampoco resuelve por sí sola la diversidad de actividades ofrecidas, la situación de sus accesos o el estado de cada elemento. En el Parque de la Ferroviaria y en Clemente Yeroví, el deterioro de superficies y equipamientos señalado en las fichas exige estudiar su recuperación antes de proponerlos como pasos de un circuito (Grupo 3, s. f.). Estas diferencias orientan prioridades de estudio, sin ordenar los parques en una jerarquía definitiva de uso o importancia social.

La eventual relación con FEDER añade una dimensión que no puede deducirse de las fichas exteriores. Desde la universidad hacia los barrios, los espacios identificados podrían vincularse con actividades académicas, deportivas o de extensión que utilicen el espacio público de manera acordada. Desde los barrios hacia la universidad, harían falta condiciones verificadas de ingreso, horarios y programación para que FEDER actuara como destino compartido. Las instalaciones interiores del campus fueron diagnosticadas por otro equipo del proyecto macro; este capítulo no acredita su disponibilidad para la comunidad. Por ello, la función de FEDER como nodo territorial se mantiene como posibilidad espacial e institucional, sujeta a decisiones de la universidad y de los actores barriales.

Trayectos, barreras y condiciones para conectarlos

La posibilidad de una red depende de la continuidad de los trayectos entre los lugares señalados en el plano. Para examinar un trayecto habría que seguirlo desde el interior o la entrada de un parque, a través de aceras e intersecciones, hasta el acceso al siguiente destino. En la primera escala, las fichas registran superficies dañadas y usos que se superponen: ciclistas en una pista de trote del Parque de la Ferroviaria, interferencias entre paso peatonal y deporte en La Bolivariana y ausencia de un recorrido ciclista propio dentro de Clemente Yeroví (Grupo 3, s. f.). Estos casos muestran que conectar parques también supone resolver la convivencia entre quienes caminan, pedalean, corren o permanecen en ellos.

En la escala de las calles, los mapas sitúan parques y vías principales, pero no comprueban de forma continua el estado de cada acera, cruce y entrada. Las avenidas representadas y el borde del Estero Salado son elementos que condicionan el trazado de posibles recorridos; su representación no permite calificar un cruce específico como seguro o inseguro ni afirmar que el borde impida todo paso. Se requieren comprobaciones de campo para determinar por dónde puede mantenerse un desplazamiento peatonal accesible y dónde serían necesarios ajustes en intersecciones, superficies o señalización. Una secuencia de parques cercanos puede quedar

interrumpida por un tramo difícil de atravesar, incluso si cada espacio ofrece equipamiento adecuado por separado (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.).

En bicicleta aparece una discontinuidad más precisa: el Grupo 2 identifica que el tramo de infraestructura ciclista próximo a la universidad no enlaza con otras rutas cercanas; el Grupo 3 registra un segmento junto a la avenida Delta y plantea posibles extensiones (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). El tramo existente forma parte del diagnóstico; los enlaces dibujados para completarlo pertenecen a la fase de diseño. Antes de considerar funcional cualquiera de esos enlaces habría que verificar las secciones disponibles, los cruces, la relación con el tránsito y las áreas de circulación peatonal. Del mismo modo, un posible corredor de trote requeriría comprobar superficies, accesos y compatibilidad de usos. Los distintos modos de desplazamiento pueden compartir una estrategia territorial, pero no por ello precisan el mismo tipo de recorrido.

En el contacto con el campus se suma una condición de gestión: la continuidad física hasta un borde universitario no equivale a disponer de un acceso autorizado a FEDER. Los horarios, responsabilidades de mantenimiento y acuerdos para actividades compartidas forman parte de la viabilidad de cualquier conexión en ambas direcciones. Esta condición también atañe a los espacios públicos exteriores: recuperar un tramo deteriorado y mantenerlo utilizable exige identificar responsables y formas de coordinación. La documentación permite establecer estas preguntas de diseño y gestión, pero todavía no permite declarar operativo un circuito completo campus–barrios.

Alcance de la interpretación territorial

La lectura integrada tiene tres niveles de afirmación. El diagnóstico documenta lugares con equipamientos y estados físicos diversos, conflictos de circulación en parques determinados y un tramo ciclístico próximo al campus sin continuidad con otras rutas representadas. La interpretación territorial propone examinar esos lugares como posibles destinos y enlaces de una red, atendiendo a la posición que ocupan y a los obstáculos identificados. La hipótesis proyectual plantea que, si se resolvieran conexiones, mantenimiento y acuerdos de uso, la articulación podría ampliar las oportunidades de desplazamiento activo, actividad física y vinculación entre universidad y barrios (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Cada nivel requiere evidencias diferentes; el tercero no se desprende automáticamente de los dos primeros.

En consecuencia, «red campus–barrios» nombra aquí una forma de organizar el análisis y orientar el diseño, no una red cuya operación o impacto se haya comprobado. Los documentos no ofrecen recorridos medidos de extremo a extremo, registros comparables de movilidad, pruebas de accesibilidad de todos los cruces ni acuerdos institucionales que permitan estimar

cuántas personas podrían utilizarla. Tampoco permiten inferir una apropiación comunitaria uniforme a partir del estado material de los parques. Para someter la hipótesis a prueba sería necesario verificar los trayectos propuestos con usuarios de distintas capacidades, comprobar reglas de acceso y responsabilidades con la universidad y los actores locales, y establecer una situación inicial con la cual comparar los efectos de una intervención futura.

Esta delimitación precisa dónde una propuesta debe pasar de la cercanía cartográfica a la continuidad comprobada y de la conexión física a una relación acordada. Sobre esa base, la sección siguiente podrá formular estrategias de articulación como alternativas de diseño fundamentadas en los registros disponibles, con condiciones explícitas para su desarrollo y evaluación posterior.

Estrategias propuestas de articulación

Criterios de diseño y conexión de la red potencial

Los equipos de trabajo plantearon ampliar las conexiones ciclistas entre parques y universidad, estudiar tramos con mayor prioridad peatonal e incorporar mejoras en los espacios recreativos (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Esta sección organiza esas alternativas a partir del diagnóstico exterior. Se trata de estrategias de diseño, sin trazados ejecutivos aprobados ni obras realizadas. Su propósito es precisar qué relación debería establecerse entre espacios, recorridos y actores para que la idea de red pueda desarrollarse y someterse a evaluación.

El primer criterio es la continuidad del recorrido completo: cada posible enlace debe examinarse desde la salida de un lugar hasta la entrada del siguiente, incluidos aceras, intersecciones y cambios de superficie. El segundo es la accesibilidad de esa secuencia para personas con distintas capacidades de desplazamiento. El tercero es la compatibilidad de usos: caminar, correr, pedalear, jugar y permanecer pueden requerir espacios o reglas diferentes. El cuarto es la conservación y gestión de la infraestructura existente, dado que las fichas registran deterioro incluso en lugares que podrían tener una posición favorable dentro de un circuito (Grupo 3, s. f.). Estos criterios permiten comparar alternativas de conexión; el radio aproximado de 800 metros delimita la investigación y no sustituye la comprobación de cada trayecto.

Como orden de trabajo, se propone identificar primero los enlaces que podrían aprovechar espacios y recorridos existentes, comprobar sus interrupciones y definir qué reparaciones harían posible su uso. Las extensiones o equipamientos nuevos se estudiarían en función de esa secuencia. Los esquemas del Grupo 2 muestran variantes de ciclovías y posibles estaciones; el Grupo 3 propone también conexiones con mayor prioridad peatonal y parques inclusivos (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Ninguno de esos esquemas acredita por sí solo disponibilidad de

suelo, capacidad vial o aceptación institucional y vecinal. La elección de un trazado exige contrastar cada alternativa con esas condiciones.

Recorridos peatonales y corredores de trote

La conexión peatonal puede estructurarse mediante trayectos que relacionen el borde público del campus con los parques próximos y, desde allí, con otros destinos barriales. La Bolivariana constituye un punto para estudiar el primer contacto por su ubicación junto a las avenidas Delta y Kennedy; su enlace con el campus requiere verificar dónde se puede cruzar y cómo se llega a sus accesos. Para los demás parques, el procedimiento sería el mismo: levantar el recorrido efectivo por calles y cruces, registrar obstáculos y seleccionar alternativas que permitan mantener la continuidad de la marcha. La cartografía disponible permite proponer ese examen, pero aún no permite fijar un itinerario peatonal completo y accesible (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.).

En los tramos candidatos, la intervención tendría que responder a las barreras encontradas: reparación de camineras fisuradas o levantadas, tratamiento de cambios de nivel, despeje de pasos y revisión de entradas e iluminación donde las fichas registran daños. En el parque lineal del Estero Salado, por ejemplo, los pavimentos alterados por raíces exigen examinar conjuntamente la superficie de circulación y el arbolado antes de definir una solución constructiva. Estas acciones parten de problemas observados; la forma específica de resolverlos requiere levantamientos técnicos y revisión de la accesibilidad de cada tramo (Grupo 3, s. f.).

Los corredores de trote se estudiarían como una modalidad de uso de algunos recorridos, con atención a la regularidad de las superficies y a la convivencia con el paso cotidiano. La pista del Parque de la Ferroviaria y el carácter lineal del espacio junto al Estero Salado ofrecen situaciones a examinar, pero las fichas del primero documentan deterioro y circulación ciclista sobre la pista, mientras que en el segundo se registran daños en las camineras (Grupo 3, s. f.). Su inclusión en un circuito dependería de resolver esas condiciones y comprobar los enlaces por calles; dibujar una línea continua entre ambos espacios no haría transitable el recorrido.

El Grupo 3 planteó dar mayor prioridad peatonal a ciertos tramos de conexión y utilizar elementos móviles para regular el acceso de vehículos (Grupo 3, s. f.). Esa alternativa podría explorarse donde una auditoría del espacio vial y el diálogo con residentes indiquen que es viable. Su desarrollo tendría que atender el acceso a viviendas y actividades, la carga y descarga, los servicios de emergencia y la operación de las calles vecinas. La propuesta se conserva aquí como opción de diseño; la documentación revisada no demuestra todavía que una calle o avenida concreta pueda asumir ese cambio de funcionamiento.

Conexiones ciclistas y tratamiento de cruces

La estrategia ciclista parte de la discontinuidad representada cerca de la universidad. El Grupo 2 propuso variantes para vincular el tramo existente con parques y otros recorridos, y el Grupo 3 dibujó extensiones hacia espacios recreativos (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Su aporte es plantear la conexión a escala territorial; el trazado definitivo depende de comprobar secciones de calle, accesos y encuentros con las demás formas de movilidad. La bicicleta podría relacionar campus y barrios mediante una infraestructura continua, pero esa continuidad todavía corresponde a una propuesta.

Los cruces requieren una revisión propia. En cada intersección candidata habría que registrar trayectorias de peatones y ciclistas, movimientos vehiculares, condiciones de visibilidad, tiempos de espera y espacio disponible para resolver el paso. Con esa información podrían estudiarse pasos peatonales continuos, espacios de espera y medidas para moderar la velocidad de aproximación, según la geometría y la operación de cada cruce. El trazado ciclista debería mantenerse legible al atravesar la intersección sin trasladar el conflicto de la calzada a la acera o al interior del parque. Las fichas de Clemente Yeroví y de la Ferroviaria muestran precisamente problemas cuando la bicicleta comparte recorridos destinados a peatones o corredores (Grupo 3, s. f.). La existencia de esos conflictos justifica estudiar la distribución del espacio; no basta para decidir de antemano el tipo de infraestructura apropiada en todas las calles.

El Grupo 2 incluyó en sus esquemas estaciones de bicicletas de alquiler, áreas de descanso, bebederos y posibles relaciones con paradas de transporte público (Grupo 2, s. f.). Tales componentes podrían complementar las conexiones si se comprueban demanda, espacio disponible, accesibilidad y responsables de operación y mantenimiento. En particular, las áreas identificadas en el plano como «disponibles» o «intervenibles» son opciones formuladas por el equipo, no predios cuya titularidad, adquisición o habilitación para uso público se haya verificado. La estrategia ciclista puede evaluarse inicialmente por la calidad de sus enlaces y cruces, antes de incorporar instalaciones cuya viabilidad aún debe estudiarse.

Articulación de nodos deportivos, recreativos y espacios públicos

La articulación propuesta asigna funciones posibles según la ubicación y las condiciones registradas, sin suponer que todos los parques deban convertirse en instalaciones deportivas. La Bolivariana puede examinarse como punto de relación con el campus; Jerusalén y el Parque Junín de la ciudadela Ferroviaria, como destinos barriales con una condición general favorable en las fichas; y el parque lineal del Estero Salado, como posible tramo de recorrido que necesita recuperación material. La valoración del Parque de la Ferroviaria y de Clemente Yeroví

conduce a estudiar primero el estado de canchas, juegos y superficies. Urdesa y el espacio del Malecón del Salado ofrecen otras posibilidades de estancia y recreación, condicionadas por sus accesos, componentes dañados y posición dentro de los itinerarios que finalmente se verifiquen (Grupo 3, s. f.). Son papeles de diseño tentativos, no una clasificación de afluencia o demanda.

Las mejoras en cada nodo deberían responder a las condiciones efectivamente registradas y a las necesidades que expresen sus usuarios. Las propuestas del Grupo 3 incluyen mantenimiento, mobiliario, iluminación, juegos inclusivos y caminos mejor resueltos (Grupo 3, s. f.). En los lugares con elementos deteriorados, reparar y sostener su funcionamiento ofrece una tarea identificable; añadir actividades o equipamientos nuevos requiere comprobar qué se usa, quiénes podrían participar y cómo convivirían distintas prácticas. Las referencias a comités barriales en algunas fichas señalan interlocutores posibles, pero no sustituyen la consulta con ellos ni acreditan acuerdos vigentes para gestionar una red.

Posible participación de FEDER y coordinación universidad–barrios

FEDER podría aportar una dimensión académica y organizativa a la red potencial. Una línea de trabajo sería vincular actividades formativas y de extensión con el reconocimiento y uso acordado de los espacios exteriores. Otra consistiría en explorar actividades compartidas con residentes y organizaciones barriales en lugares y horarios definidos conjuntamente. Ambas líneas requerirían establecer participantes, responsabilidades y formas de cuidado de los espacios; se plantean como posibilidades de colaboración, sin atribuir a FEDER programas o convenios que este estudio no haya documentado.

La relación bidireccional exige examinar decisiones diferentes. Para salir del campus hacia los barrios se necesitan recorridos verificables, coordinación de actividades y respeto por los usos existentes en el espacio público. Para recibir a personas de los barrios en la universidad se deben comprobar accesos autorizados, disponibilidad de equipamientos, horarios y condiciones de funcionamiento, a partir de la información del equipo que estudió el interior del campus y de las decisiones institucionales correspondientes. El diagnóstico exterior realizado para este capítulo no permite dar por cumplida esa segunda condición.

Se propone, por ello, una coordinación de trabajo entre la universidad, actores barriales y entidades responsables de calles y parques para revisar los recorridos candidatos y acordar prioridades. Ese espacio tendría que incluir a usuarios de distintas edades y capacidades, así como a quienes ya desarrollan actividades en los lugares involucrados. Su primera tarea sería contrastar los trazados dibujados con el funcionamiento cotidiano del territorio; después podrían definirse programación, acceso, mantenimiento y mecanismos para atender conflictos

de uso. La coordinación es parte de la estrategia propuesta, no una instancia existente acreditada por los documentos.

Condiciones de desarrollo y evaluación posterior

El desarrollo de las estrategias requiere, primero, completar la información física de los tramos seleccionados: levantamiento de aceras, entradas, intersecciones, superficies y obstáculos; comprobación de la posición de cada destino respecto del ámbito de estudio; y revisión de las condiciones de accesibilidad en recorridos completos. En los sectores que se propongan para cambios de circulación habría que examinar el funcionamiento vial y los accesos existentes. Para intervenciones en predios señalados como posibles oportunidades se debe verificar la titularidad y la factibilidad de uso; en los espacios próximos al Estero Salado corresponde estudiar las condiciones ambientales y constructivas antes de definir obras. También deben comprobarse las disposiciones normativas aplicables a cada proyecto, sin convertir la recopilación preliminar del Grupo 1 en una certificación de cumplimiento (Grupo 1, s. f.; Grupo 2, s. f.).

Con esa información, las alternativas podrían ordenarse según la continuidad que aporten, las barreras que resuelvan, la necesidad de mantenimiento y la posibilidad de acordar su gestión. Antes de una ejecución se requerirían proyectos técnicos, decisiones de las entidades competentes y participación de las personas afectadas por los cambios de uso. Una experiencia inicial en un enlace delimitado, si resultara viable y autorizada, permitiría observar su funcionamiento y ajustar el diseño antes de plantear una red más extensa. Este orden es una propuesta de implementación gradual; los documentos analizados corresponden a diagnóstico y diseño, sin intervenciones realizadas que puedan evaluarse como resultados.

Para valorar posteriormente la hipótesis del capítulo habría que establecer una situación inicial con recorridos comprobados, conteos de peatones y ciclistas en momentos comparables, registros de uso de los espacios y experiencias de acceso de personas con distintas capacidades. La evaluación también tendría que examinar el mantenimiento, la compatibilidad entre actividades y la participación efectiva de actores barriales y universitarios. Una medición posterior a una eventual intervención permitiría identificar cambios; atribuirlos a la estrategia requeriría un diseño de evaluación que considere otros factores que influyen en la movilidad y el uso del espacio público. Hasta contar con esa evidencia, la contribución de la red a la actividad física y a la relación universidad–comunidad debe mantenerse como hipótesis proyectual.

Discusión

Diálogo entre diagnóstico y literatura

La lectura conjunta de fichas y mapas revela una diferencia entre la distribución de lugares recreativos y la continuidad de los recorridos que podrían relacionarlos. El Grupo 3 describe condiciones desiguales de camineras, equipamientos e iluminación en parques determinados; el Grupo 2 representa una interrupción de la infraestructura ciclista próxima al campus (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Esta combinación da contenido territorial a la distinción entre cercanía y accesibilidad: desde la escala peatonal propuesta por Gehl (2010), importan las condiciones del trayecto y de la permanencia; desde la movilidad cotidiana estudiada por Jirón y Mansilla (2013), las barreras se comprenden en la experiencia de desplazarse. El diagnóstico de Guayaquil identifica obstáculos físicos y cartográficos compatibles con esas preguntas, aunque no recoge todavía la experiencia sistemática de quienes realizan los recorridos.

La misma distinción es relevante para la bicicleta. La discontinuidad cartografiada junto a la universidad y la circulación compartida que las fichas registran en Clemente Yeroví y en el Parque de la Ferroviaria señalan problemas de enlace y de convivencia espacial, respectivamente (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Sáenz de Viteri Anzules (2021) propone incorporar la experiencia de los ciclistas al diseño urbano de Guayaquil; esa perspectiva permite reconocer lo que falta al diagnóstico físico: conocer cómo se eligen y se atraviesan las rutas. Además, la comparación realizada por Torres et al. (2013) en Bogotá recuerda que un recorrido recreativo programado y una conexión ciclista para desplazamientos cotidianos responden a usos distintos. En el entorno del Campus Delta, esa diferencia obliga a definir el propósito de cada trazado propuesto antes de asumir que un mismo circuito resolvería ambas necesidades.

El estado físico de un parque tampoco permite describir por completo su vida pública. Las fichas mencionan deterioro en el parque lineal del Estero Salado y, a la vez, hacen referencia a cuidado barrial; en el Parque Junín registran condiciones materiales comparativamente favorables y algunos elementos desgastados (Grupo 3, s. f.). Desde Lefebvre (1991) y Carrión Mena (2016), el espacio público se entiende también por las prácticas y relaciones que se producen en él. Leído desde el caso, esto impide convertir los daños observados en una conclusión general sobre falta de apropiación comunitaria. Las referencias a organización barrial, por su parte, requieren comprobar quiénes participan y cómo intervienen en las decisiones sobre esos lugares. La condición material y la relación social son dimensiones vinculadas que este estudio documenta con profundidad desigual.

La literatura sobre campus y ciudad aporta otra precisión. La intervención estudiada por Durán et al. (2020) en Cuenca permite pensar la articulación a las escalas de edificio, barrio y

ciudad; en Guayaquil, la posibilidad de extender ese razonamiento hacia FEDER depende de conocer los accesos y usos universitarios. Los espacios exteriores identificados ofrecen puntos para estudiar esa relación, pero este componente no investigó las instalaciones interiores ni verificó acuerdos para compartirlas. El antecedente local de vinculación con ligas deportivas presentado por Sisalema Morejón y Cabrera Mendoza (2024) muestra una modalidad de trabajo universitario con organizaciones deportivas; no acredita una relación equivalente entre FEDER y los barrios aquí examinados. La discusión del caso debe mantener juntas la conexión física y la decisión institucional, sin dar por producida una relación comunitaria a partir del plano.

Por último, los estudios reunidos por Zhang et al. (2019) y el trabajo de Giles-Corti et al. (2005) justifican atender a senderos, cuidado y características de los espacios al estudiar su uso para la actividad física. En las fichas locales, los pavimentos dañados y el mantenimiento desigual vuelven pertinentes esas variables (Grupo 3, s. f.). Las asociaciones halladas en otros contextos no permiten predecir cuántas personas utilizarían una red propuesta en Guayaquil. Sí refuerzan la necesidad de considerar conjuntamente la calidad de los lugares y la posibilidad de llegar a ellos al formular una intervención susceptible de evaluación.

Alcance de las propuestas e hipótesis aún no comprobadas

Las propuestas tienen grados distintos de apoyo en el diagnóstico. Reparar camineras y equipamientos donde las fichas registran daños, o examinar la conexión del tramo ciclista aislado, responde a problemas localizados. Definir una ciclovía continua, modificar la prioridad de circulación en una calle o instalar estaciones de bicicletas exige información adicional sobre cruces, operación vial, suelo y mantenimiento. La integración de FEDER requiere, además, decisiones sobre accesos y programación que corresponden al ámbito institucional (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Esta gradación permite discutir cada alternativa por la condición que intenta resolver y por las comprobaciones que aún necesita.

El argumento del capítulo es, por tanto, condicional: los lugares estudiados pueden tratarse como componentes potenciales de una red campus–barrios si sus conexiones físicas, sus usos y sus condiciones de gestión se resuelven de manera articulada. La documentación acredita la presencia de espacios exteriores y algunas barreras; la propuesta organiza posibles respuestas. Su eventual contribución comprende, al menos, tres cuestiones que deben evaluarse por separado: si facilita desplazamientos a pie o en bicicleta, si amplía las oportunidades efectivamente utilizadas para la actividad física y si genera relaciones sostenidas entre actores universitarios y barriales. Mejorar una superficie no demuestra que aumenten los viajes activos; habilitar un acceso tampoco acredita participación comunitaria estable.

Esta distinción importa al interpretar los esquemas estudiantiles. Las rutas, áreas de descanso y espacios inclusivos dibujados expresan una intención proyectual, no resultados observados después de una intervención. El aporte actual del estudio reside en identificar qué lugares y tramos merecen un examen conjunto y en señalar condiciones para desarrollar las alternativas. La eficacia de la red planteada permanece como hipótesis que solo podría contrastarse tras definir, acordar e implementar intervenciones concretas.

Limitaciones y líneas de investigación futura

El alcance espacial de los materiales no es homogéneo. El esquema del Grupo 3 identifica ocho espacios exteriores con fichas de profundidad variable, mientras que el Grupo 2 representa once puntos en un contexto cartográfico más amplio. La documentación tampoco permite comprobar con igual precisión la posición de todos ellos respecto del radio aproximado de 800 metros ni reconstruir recorridos completos entre cada parque y el campus (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). En consecuencia, el capítulo no establece una cobertura efectiva de equipamientos, una jerarquía cuantitativa de nodos ni un índice comparable de accesibilidad para todo el sector.

También faltan registros sistemáticos de fechas y horarios de observación, conteos de desplazamientos, experiencias de usuarios y no usuarios, mediciones de iluminación o información comparable sobre seguridad. Las menciones de comités barriales en algunas fichas no constituyen una consulta comunitaria sistemática. A ello se suman las condiciones aún no verificadas de titularidad de áreas propuestas para intervención, operación de las calles y acceso a FEDER. Estas limitaciones restringen las conclusiones sobre uso social y viabilidad de los proyectos; en particular, impiden afirmar efectos sobre delitos, apropiación de los espacios o actividad física a partir del estado visible de un parque.

La siguiente etapa de investigación puede concentrarse en trayectos candidatos concretos: cartografiarlos con precisión, auditar aceras e intersecciones de extremo a extremo y recorrerlos con personas que tengan distintas necesidades de movilidad. La observación de parques en días y horarios comparables, junto con conversaciones con residentes, estudiantes y organizaciones, permitiría conocer prácticas y dificultades que las fichas físicas no captan. En paralelo, correspondería contrastar los hallazgos exteriores con el diagnóstico interior elaborado por el otro equipo, verificar las reglas de acceso universitario, la situación de los predios y los requisitos aplicables a cada intervención.

Si alguna conexión llegara a implementarse, una evaluación con datos previos y posteriores podría examinar cambios en el uso de rutas y espacios, el estado del mantenimiento y las formas de colaboración entre universidad y barrios. Para atribuir esos cambios a la intervención habría que considerar otros procesos que actúan sobre el territorio y definir una

comparación adecuada. Hasta entonces, la conclusión científicamente defendible es que el diagnóstico fundamenta la exploración de una red, identifica obstáculos para desarrollarla y deja abierta la comprobación de sus efectos.

Conclusiones y recomendaciones

El estudio identificó en el entorno exterior del Campus Delta parques y espacios públicos con equipamientos recreativos y deportivos, condiciones de mantenimiento diferentes y problemas localizados de accesibilidad y convivencia entre actividades. La cartografía señala, además, una discontinuidad ciclista próxima a la universidad. Esos resultados proceden de fichas y mapas con distinta cobertura: describen lugares y tramos concretos, sin constituir una medición uniforme de todo el ámbito aproximado de 800 metros (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). El diagnóstico permite reconocer componentes territoriales para estudiar conexiones; no acredita una red que ya funcione entre campus y barrios.

En respuesta a la pregunta de investigación, la posibilidad de articulación se encuentra en la relación que podría establecerse entre destinos recreativos, trayectos peatonales y ciclistas, y el borde universitario. La Bolivariana ofrece un punto próximo al campus para examinar ese contacto; otros parques pueden cumplir funciones de destino barrial o formar parte de recorridos más amplios, según sus accesos y condiciones. La principal restricción es que la proximidad representada en los planos no resuelve los cruces, las superficies deterioradas, los conflictos entre usuarios ni la interrupción de la infraestructura ciclista. Por ello, circuitos deportivos y conexiones de movilidad activa constituyen alternativas de diseño que requieren verificación por tramos, antes de definirse como itinerarios utilizables (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.).

La articulación también depende de la relación entre actores. FEDER puede considerarse un posible punto de apoyo académico y organizativo para actividades que vinculen universidad y barrios, siempre que se acuerden responsabilidades y formas de participación. La salida desde el campus hacia los espacios exteriores y el ingreso de residentes a instalaciones universitarias requieren condiciones distintas. Este componente investigó el entorno fuera de la universidad; el diagnóstico interior pertenece a otro equipo del proyecto macro. En consecuencia, la disponibilidad de equipamientos de FEDER para uso comunitario y las reglas de acceso deben comprobarse antes de incorporarlos a una propuesta operativa.

El aporte del capítulo es una lectura territorial que vincula el estado de los espacios con la continuidad de los recorridos y las condiciones de gestión. Esa lectura sustenta la hipótesis de que una articulación física e institucional podría ampliar las oportunidades de caminar, pedalear, realizar actividad física y establecer vínculos entre universidad y comunidad. Los documentos disponibles no miden cambios en esas prácticas ni permiten atribuirles efectos a

propuestas todavía no ejecutadas. Tampoco justifican calificar de manera general la apropiación comunitaria o la seguridad de todos los parques a partir de observaciones materiales puntuales.

Como primera recomendación, conviene seleccionar enlaces candidatos específicos y auditarlos de principio a fin, empezando por el contacto entre el borde exterior del campus y La Bolivariana, y examinando después las alternativas hacia otros espacios identificados. Cada auditoría debería registrar entradas, aceras, cambios de nivel, cruces, circulación ciclista y condiciones de uso de los parques conectados. Sobre esa base sería posible priorizar reparaciones de camineras, iluminación y equipamiento donde las fichas documentan daños, y descartar o modificar trazados que no puedan ofrecer continuidad accesible. En el parque lineal del Estero Salado, la solución de superficies afectadas debe estudiar también el arbolado y las condiciones del borde antes de definir una intervención constructiva (Grupo 3, s. f.).

La formulación técnica de ciclovías, corredores de trote o tramos con mayor prioridad peatonal debería distinguir el propósito de cada recorrido y resolver los puntos donde se cruzan sus usuarios. Antes de decidir secciones o cambios de circulación, corresponde comprobar el funcionamiento vial, los accesos a predios y los requerimientos de las personas que ya utilizan esas calles y parques. De igual manera, las estaciones y los terrenos señalados como oportunidades en los esquemas estudiantiles requieren verificar titularidad, disponibilidad, demanda y responsables de mantenimiento (Grupo 2, s. f.; Grupo 3, s. f.). Estas comprobaciones convertirían los dibujos preliminares en alternativas susceptibles de discusión técnica y pública.

Se recomienda establecer una coordinación entre la universidad, actores barriales y entidades responsables del espacio público para contrastar los recorridos con la experiencia cotidiana, acordar actividades posibles y precisar el papel que FEDER podría asumir. Si se desarrollara una primera conexión autorizada, su evaluación debería contar con una situación inicial y registros posteriores comparables de desplazamientos, uso de espacios, accesibilidad y participación. El resultado de esa evaluación permitiría revisar la hipótesis planteada aquí y decidir, con evidencia adicional, si corresponde extender la articulación a otros sectores del entorno urbano.

Referencias bibliográficas

Carrión Mena, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En P. Ramírez Kuri (coord.), *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13–47). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales y Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo. https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5190/1/reinven_esp_pub.pdf

Delgado, N., Montalván Delgado, E., & Hermida, C. (2025). Derecho a la ciudad para biciusuarios: Percepción de seguridad en las ciclovías de Cuenca. *URBE. Arquitectura, Ciudad y Territorio*, (21), 43–63. https://revistas.udec.cl/index.php/urbe/article/view/20800

Durán, J., Hermida, M. A., Sinchi, I., & Carvallo-Ochoa, J. P. (2020). Una relación permeable: Un campus en una ciudad. *Diseño, Arte y Arquitectura, 1*(8), 15–28. https://revistas.uazuay.edu.ec/index.php/daya/article/view/276/377

Gehl, J. (2010). *Cities for people*. Island Press.

Giles-Corti, B., Broomhall, M. H., Knuiman, M., Collins, C., Douglas, K., Ng, K., Lange, A., & Donovan, R. J. (2005). Increasing walking: How important is distance to, attractiveness, and size of public open space? *American Journal of Preventive Medicine, 28*(2, Suppl. 2), 169–176. https://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797(04)00298-3/fulltext

Grupo 1. (s. f.). *Prácticas pre-P: Datos G-1* [Presentación interna no publicada]. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Guayaquil.

Grupo 2. (s. f.). *Levantamiento técnico y análisis de infraestructura* [Presentación interna no publicada]. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Guayaquil.

Grupo 3. (s. f.). *Proyecto de investigación: Levantamiento de datos arquitectónicos y análisis de equipamiento* [Presentación interna no publicada]. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Guayaquil.

Jirón, P., & Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: Vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (56), 53–74. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022013000300004&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Lefebvre, H. (1991). *The production of space* (D. Nicholson-Smith, trad.). Blackwell.

Muñoz, M. D. (2020). El campus de la Universidad de Concepción: Un espacio urbano relevante para la construcción de ciudad y sociedad. *URBE. Arquitectura, Ciudad y*

Territorio, (10), 27–38. https://revistas.udec.cl/index.php/urbe/article/view/2902/3005

Oleas Mogollón, D., & Albornoz Barriga, M. B. (2016). La bicicleta y la transformación del espacio público en Quito (2003–2014). *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (19), 24–44. https://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/article/view/1817

Sáenz de Viteri Anzules, C. R. (2021). Diseño urbano: Perspectivas desde el ciclismo para el devenir de la ciudad de Guayaquil. *Investigación, Tecnología e Innovación, 13*(14), 43–57.

Sisalema Morejón, L. A., & Cabrera Mendoza, C. J. (2024). El papel de las ligas deportivas barriales y cantonales en el desarrollo de las comunidades: Un enfoque en el fortalecimiento del desarrollo local. *Conexiones UG, 2*(2), 107–116. https://revistas.ug.edu.ec/index.php/conug/es/article/view/1968

Torres, A., Sarmiento, O. L., Stauber, C., & Zarama, R. (2013). The Ciclovia and Cicloruta programs: Promising interventions to promote physical activity and social capital in Bogotá, Colombia. *American Journal of Public Health, 103*(2), e23–e30. https://ajph.aphapublications.org/doi/full/10.2105/AJPH.2012.301142

Yaylali-Yildiz, B., Spierings, B., & Çil, E. (2022). The spatial configuration and publicness of the university campus: Interaction, discovery, and display on De Uithof in Utrecht. *Urban Design International, 27*(1), 80–94. https://link.springer.com/article/10.1057/s41289-020-00130-w

Zhang, R., Wulff, H., Duan, Y., & Wagner, P. (2019). Associations between the physical environment and park-based physical activity: A systematic review. *Journal of Sport and Health Science, 8*(5), 412–421. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S209525461830098X?via%3Dihub

CAPÍTULO III

Salud ocupacional y medicina comunitaria en el entorno construido universitario: Prevención de riesgos y bienestar en infraestructuras deportivas

Occupational health and community medicine in the university-built environment: Risk prevention and well-being in sports infrastructure

Lenin Stalin Muñoz Villacrés
Universidad de Guayaquil
lenin.munozv@ug.edu.ec
https://orcid.org/0000-0001-8820-9842
Guayaquil – Ecuador

Glenda Verónica Figueroa Morán
Universidad de Guayaquil
glenda.figueroam@ug.edu.ec
https://orcid.org/0000-0003-2598-1426
Guayaquil – Ecuador

RESUMEN

La integración entre la salud ocupacional, la medicina comunitaria y el entorno construido en espacios universitarios requiere optimizar la prevención de riesgos y la gestión de infraestructuras deportivas. Esta investigación analizó bibliométricamente la producción científica internacional sobre la salud ocupacional y la medicina comunitaria vinculadas a la infraestructura deportiva universitaria. Se aplicó un enfoque cuantitativo de alcance descriptivo y diseño documental, utilizando el protocolo PRISMA 2020 para la extracción de metadatos desde la base Scopus y el mapeo en VOSviewer. El corpus definitivo comprendió 101 artículos científicos publicados entre 2015 y 2025. Los resultados revelaron un crecimiento sostenido de la producción, alcanzando un máximo de 14 publicaciones en 2025, con una marcada concentración en Estados Unidos (49 artículos). Temáticamente, predominó el área de Medicina con el 44,9%, secundada por Ciencias Ambientales (13,5%) y Profesiones de la Salud (11,8%), estructurándose en clústeres conceptuales que vinculan variables macroambientales con estudios cuantitativos de corte transversal. Estos hallazgos indican que la gestión de riesgos en el campus trasciende el enfoque clínico tradicional hacia una perspectiva arquitectónica multidimensional. Se concluye que la infraestructura deportiva actúa como un determinante crítico del bienestar institucional, aportando una base documental estratégica para orientar políticas preventivas basadas en evidencia en la educación superior.

Palabras clave: Análisis bibliométrico, Salud ocupacional, Infraestructura Deportiva, Entorno construido universitario, Medicina comunitaria.

ABSTRACT

The integration between occupational health, community medicine, and the built environment in university spaces requires optimizing risk management and sports infrastructure. This research bibliometrically analyzed international scientific production on occupational health and community medicine linked to university sports infrastructure. A quantitative approach with a descriptive scope and documentary design was applied, using the PRISMA 2020 protocol for metadata extraction from the Scopus database and mapping in VOSviewer. The final corpus comprised 101 scientific articles published between 2015 and 2025. Results revealed sustained growth in production, peaking at 14 publications in 2025, with a marked concentration in the United States (49 articles). Thematically, Medicine predominated with 44.9%, followed by Environmental Science (13.5%) and Health Professions (11.8%), structured into conceptual clusters linking macro-environmental variables with cross-sectional quantitative studies. These findings indicate that campus risk management transcends the traditional clinical approach toward a multidimensional architectural perspective. It is concluded that sports infrastructure acts as a critical determinant of institutional well-being, providing an empirical documentary base to guide evidence-based preventive policies in higher education.

Keywords: Bibliometric analysis, Occupational health, Sports infrastructure, University built environment, Community medicine.

Introducción

La interrelación entre la salud ocupacional, la medicina comunitaria y el entorno construido ha adquirido relevancia en las instituciones de educación superior, donde las características de los espacios físicos influyen en las condiciones de seguridad, el bienestar integral y la calidad de vida de estudiantes, docentes y personal administrativo.

Desde esta perspectiva, el hábitat debe comprenderse como una construcción multidimensional que integra las condiciones físicas, sociales y ambientales en las que se desarrollan las actividades humanas (Castillo & Montoya, 2021). En el ámbito universitario, esta relación adquiere particular importancia debido a que los campus concentran espacios académicos, administrativos, recreativos y deportivos que requieren condiciones adecuadas de habitabilidad, accesibilidad y seguridad para favorecer el desarrollo de sus usuarios (Díaz, 2025).

A nivel internacional, la investigación sobre seguridad y salud ocupacional ha destacado la importancia de desarrollar mecanismos de evaluación de la cultura preventiva y del desempeño en materia de seguridad, incorporando indicadores que permitan identificar las condiciones organizacionales y fortalecer la gestión de riesgos (Arezes & Miguel, 2003).

Desde una perspectiva institucional, la responsabilidad social universitaria también constituye un componente relevante para comprender el compromiso de las instituciones de educación superior con el bienestar de sus comunidades y su entorno (Larrán Jorge & Andrades Peña, 2017). Por otra parte, la promoción de la actividad física y la reducción de conductas sedentarias representan dimensiones fundamentales para el desarrollo de prácticas saludables en los espacios universitarios, particularmente cuando se articulan con programas institucionales orientados a mejorar la calidad de vida de la población académica (León Rodríguez, 2021).

En América Latina, los estudios sobre condiciones de trabajo y salud ocupacional evidencian la necesidad de fortalecer los sistemas de vigilancia, evaluación y prevención de riesgos, considerando las particularidades sociales y laborales de cada contexto (Silva-Peñaherrera et al., 2020). De manera complementaria, la investigación sobre determinantes sociales de la salud y enfermedades musculoesqueléticas permite ampliar la comprensión de los factores que inciden en el bienestar físico de las comunidades (Emporio Bata et al., 2026).

Estos planteamientos adquieren relevancia para el análisis de los espacios deportivos universitarios, debido a que sus condiciones de infraestructura, accesibilidad, mantenimiento y utilización pueden relacionarse con las oportunidades de actividad física, la prevención de lesiones y la promoción de ambientes saludables.

En el contexto ecuatoriano, la salud ocupacional y el bienestar institucional constituyen ámbitos de interés para la investigación científica. En Guayaquil, Espinoza-Guerra et al. (2020) analizaron la relación entre los riesgos psicosociales y la satisfacción laboral en empresas prestadoras de servicios de salud ocupacional, aportando evidencia sobre las condiciones laborales y los factores que intervienen en el bienestar de los trabajadores.

De igual manera, Cortez Méndez et al. (2025) examinaron la vigilancia de la salud física como modelo preventivo para mejorar el bienestar de estudiantes, docentes y personal administrativo en una institución educativa ecuatoriana. Estos antecedentes permiten reconocer la importancia de incorporar estrategias institucionales de prevención, seguimiento de las condiciones de salud y promoción de hábitos saludables. En las universidades, tales acciones deben considerar también las características de las instalaciones deportivas y los espacios destinados a la movilidad y recreación, debido a su relación con la actividad física y las condiciones de bienestar de la comunidad universitaria.

A pesar de los aportes existentes, la articulación entre salud ocupacional, medicina comunitaria, entorno construido e infraestructura deportiva universitaria constituye un campo que requiere mayor sistematización científica. La diversidad de enfoques disciplinares y la dispersión de las investigaciones dificultan reconocer las principales líneas de desarrollo, las relaciones entre conceptos y los temas que presentan oportunidades de investigación. En este sentido, el análisis bibliométrico permite examinar la evolución de la producción científica, identificar los principales núcleos temáticos, reconocer las redes de colaboración y coocurrencia de palabras clave, así como establecer vacíos de conocimiento que contribuyan a orientar futuras investigaciones.

En este marco, el objetivo del presente estudio es analizar bibliométricamente la producción científica internacional sobre la salud ocupacional y la medicina comunitaria vinculadas al entorno construido y la infraestructura deportiva universitaria, identificando la evolución de las publicaciones, las principales tendencias temáticas, las redes de coocurrencia de palabras clave y los vacíos de investigación que permitan orientar futuras intervenciones preventivas y estrategias de gestión del riesgo en los espacios universitarios.

Metodología

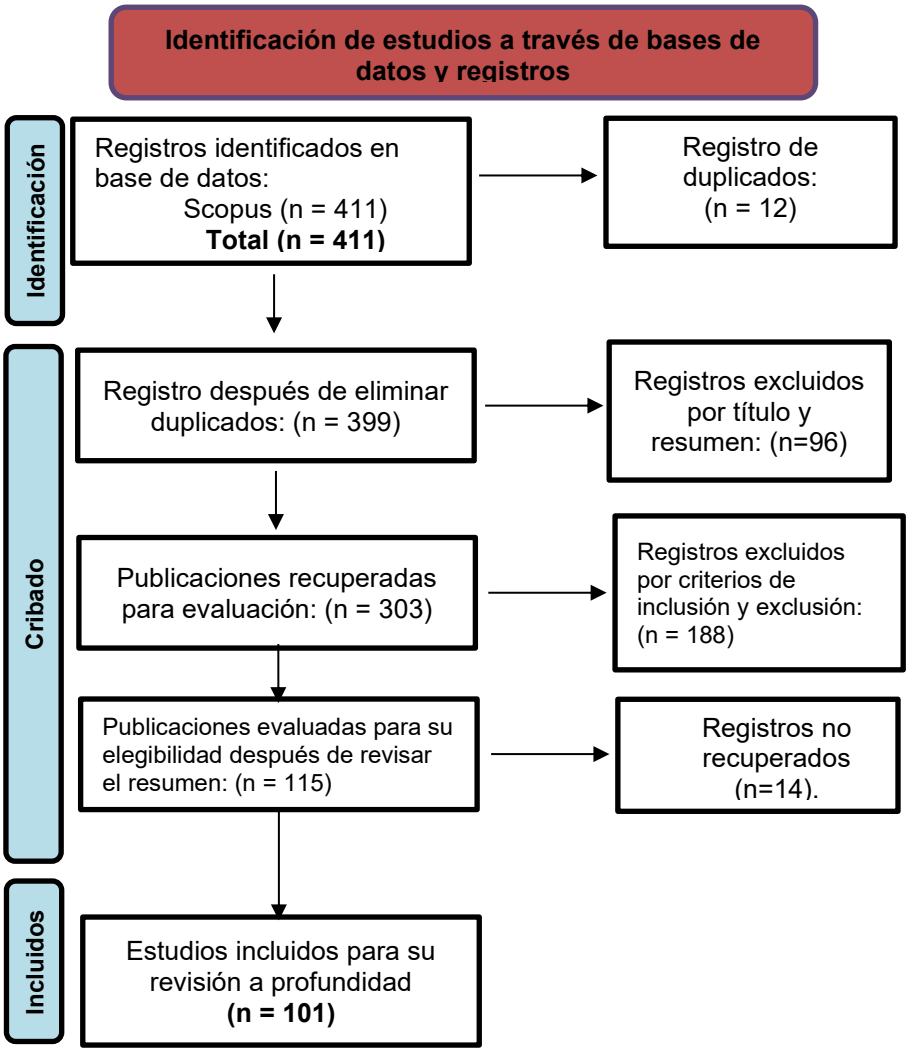
El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de carácter descriptivo, utilizando un diseño no experimental, documental de corte bibliométrico (Sánchez et al., 2024). La investigación aplicó la declaración Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses (PRISMA 2020) para garantizar la trazabilidad, objetividad y replicabilidad en

los procesos de identificación, selección, evaluación y análisis de la literatura científica indexada (Espinoza, 2025).

La extracción de los metadatos se realizó desde la base de datos internacional Scopus. La ecuación de búsqueda se configuró articulando términos controlados y operadores booleanos en los campos de título, resumen y palabras clave, aplicando la siguiente cadena optimizada sin espacios innecesarios:

> TITLE-ABS-KEY ((((("occupational health" OR "occupational safety" OR "workplace safety" OR "community health" OR "public health" OR "preventive medicine") AND ("built environment" OR "university campus" OR "academic environment" OR "higher education") AND ("sports facility" OR "sports facilities" OR "sports infrastructure" OR "sports space" OR "recreational facilities" OR "sports")))AND PUBYEAR>2014 AND PUBYEAR<2026 AND (LIMIT-TO(DOCTYPE, "ar")) AND (LIMIT-TO (LANGUAGE, "English") OR LIMIT-TO(LANGUAGE, "Portuguese") OR LIMIT-TO (LANGUAGE, "Spanish")))

Figura 1. Cribado aplicando metodología PRISMA en la base de datos Scopus.



Fuente: Elaborado por los autores (2026).

Como criterios automatizados de inclusión inicial, la búsqueda se delimitó a artículos científicos publicados en el período comprendido entre los años 2015 y 2025, y redactados en idiomas inglés, español o portugués. El flujo metodológico de selección de la literatura se estructuró a través de las fases establecidas en el protocolo PRISMA 2020, tal como se sintetiza en la Figura 1.

El flujo metodológico de selección de la literatura se estructuró a través de las fases establecidas en el protocolo PRISMA 2020. En la fase de identificación, se recuperó un total inicial de 411 registros en la base de datos Scopus. Tras la verificación y depuración de metadatos, se eliminaron 12 registros duplicados, obteniendo un corpus neto de 399 publicaciones para la fase de cribado.

Posteriormente, en la fase de evaluación por título y resumen, se excluyeron 96 registros por no guardar congruencia directa con los ejes analíticos de salud ocupacional, infraestructura deportiva y entorno universitario, resultando en 303 publicaciones elegibles para recuperación en texto completo. De este conjunto, 14 registros no pudieron ser recuperados.

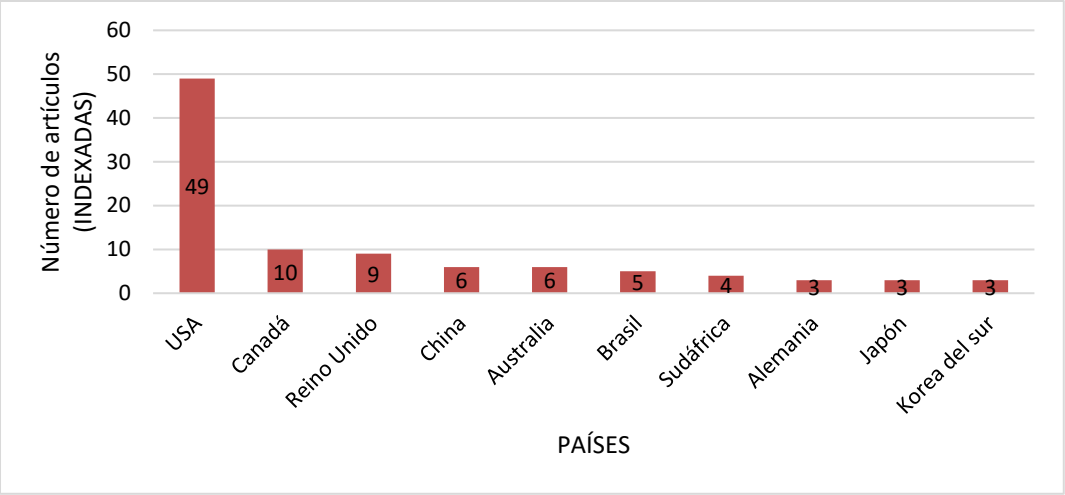
Las 289 publicaciones restantes fueron sometidas a una revisión exhaustiva de criterios de elegibilidad e inclusión temática, descartando 188 artículos por no abordar de manera sustantiva la prevención de riesgos o el bienestar en los espacios de interés. Finalmente, un total de 101 estudios cumplieron con todos los estándares metodológicos y fueron incorporados para la extracción definitiva de metadatos y el análisis bibliométrico en profundidad.

Resultados

La sistematización y el análisis bibliométrico del corpus de 101 investigaciones científicas recuperadas de la base de datos internacional Scopus (2015–2025) permiten caracterizar de manera rigurosa la producción del conocimiento, la estructura de colaboración y las tendencias temáticas relativas a la salud ocupacional, la medicina comunitaria y el entorno construido en las infraestructuras deportivas universitarias.

Los hallazgos se presentan de forma estructurada a través de indicadores de actividad científica (evolución temporal de publicaciones, distribución geográfica y filiaciones institucionales) y métricas de mapeo de conocimiento (co-ocurrencia de palabras clave, clústeres temáticos y análisis de redes), proporcionando una visión cuantitativa y holística del comportamiento del campo de estudio.

Figura 2. Producción científica por países en el análisis bibliométrico sobre salud ocupacional y entorno construido universitario.



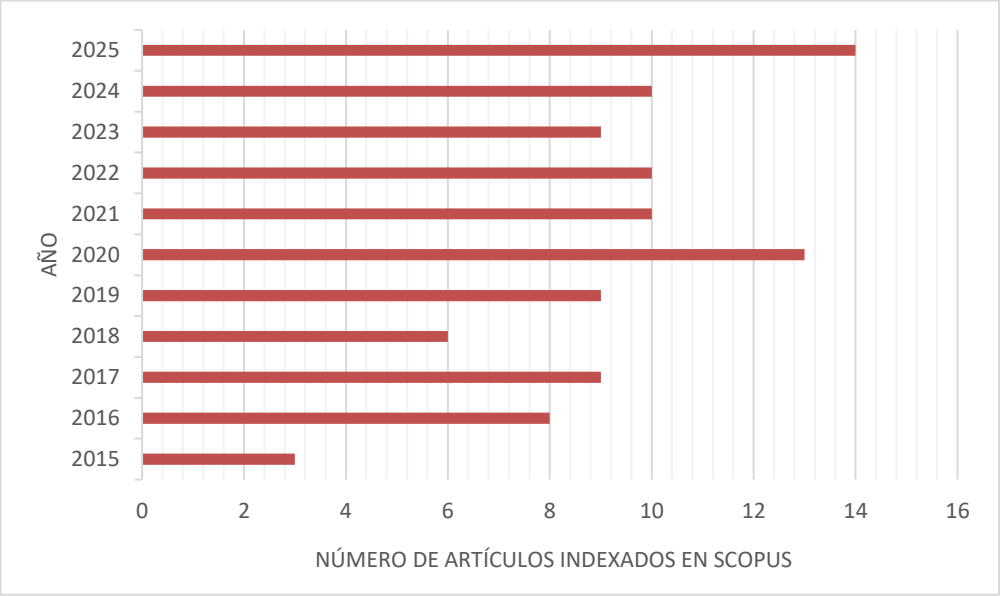
Fuente: Elaborado a partir de los metadatos de Scopus (2026).

La distribución geográfica de la producción científica reflejada en la Figura 2 evidencia una marcada concentración de la investigación en los Estados Unidos (USA), con un total de 49 artículos indexados, lo que representa el volumen predominante y consolida su liderazgo en la generación de conocimiento sobre la salud ocupacional, la medicina comunitaria y el entorno deportivo universitario. En un segundo plano, aunque con una brecha cuantitativa considerable, se sitúan países como Canadá (10 artículos) y el Reino Unido (9 artículos), reflejando el interés de las naciones norteamericanas y europeas en la gestión de riesgos y la ergonomía de los espacios físicos institucionales.

Por su parte, potencias de Asia y Oceanía como China y Australia registran 6 publicaciones cada una, mientras que a nivel latinoamericano destaca la participación de Brasil con 5 artículos, evidenciando un esfuerzo regional emergente. Finalmente, naciones como Sudáfrica (4 artículos), Alemania, Japón y Corea del Sur (con 3 artículos cada una) completan el espectro internacional, demostrando que, si bien la temática posee un alcance global, la infraestructura de investigación académica sigue estando centralizada en un grupo reducido de países de altos ingresos.

Adicionalmente, este comportamiento bibliométrico refleja que las agendas de investigación en salud ocupacional y entorno construido universitario responden fuertemente a las políticas de inversión institucional y financiamiento en ciencia y tecnología de los países desarrollados. Esta disparidad en la producción científica subraya la necesidad urgente de fortalecer las redes de colaboración Sur-Sur y de impulsar la investigación empírica en el contexto latinoamericano, permitiendo así adaptar los marcos teóricos y de prevención de riesgos a las realidades sanitarias y arquitectónicas propias de la región.

Figura 3. Evolución temporal de la producción científica indexada en Scopus (2015–2025).



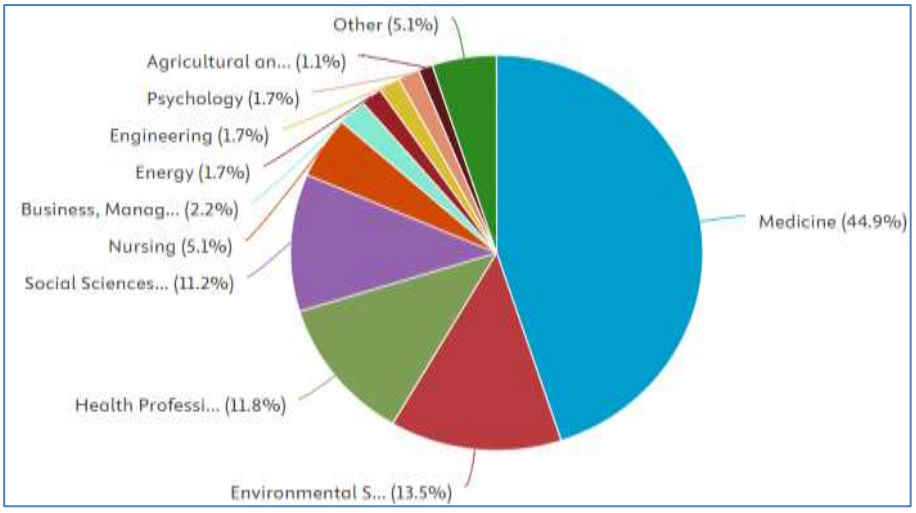
Fuente: Elaborado a partir de los metadatos de Scopus (2026).

La evolución cronológica de la producción científica reflejada en la Figura 3 muestra una clara tendencia ascendente a lo largo del periodo 2015–2025. Al inicio del intervalo, en 2015, la investigación se mantenía en un nivel incipiente con apenas 3 artículos indexados, experimentando un incremento progresivo en los años posteriores al registrar 8 publicaciones en 2016 y 9 en 2017.

Tras un breve descenso en 2018 (6 artículos), se observa un repunte sostenido que alcanza un pico significativo en el año 2020 con 13 publicaciones, fenómeno impulsado por el interés global post-pandémico hacia la reorganización de los entornos universitarios y las condiciones de bioseguridad. Durante el periodo 2021–2024, la producción científica se estabilizó en un promedio elevado de entre 9 y 10 artículos anuales (10 en 2021, 10 en 2022, 9 en 2023 y 10 en 2024), culminando en el año 2025 con el nivel más alto de productividad indexada, alcanzando 14 publicaciones. Este comportamiento histórico confirma la consolidación progresiva y el interés científico continuo por integrar la salud ocupacional, la medicina comunitaria y el bienestar en las infraestructuras físicas del ámbito universitario.

Este incremento sostenido en la producción documental sugiere que la integración entre la medicina comunitaria, la salud ocupacional y el diseño de la infraestructura universitaria ha dejado de ser un tema emergente para convertirse en una línea de investigación prioritaria en la agenda científica global. La maduración de este campo de estudio no solo responde a las exigencias normativas de bioseguridad e higiene laboral, sino también a la necesidad estratégica de transformar los campus en entornos promotores de la salud, donde la adecuada planificación de los espacios deportivos actúa como un eje fundamental para la prevención primaria de riesgos y la mejora de la calidad de vida de la comunidad académica.

Figura 4. Distribución temática de la producción científica según áreas del conocimiento en Scopus.



Fuente: Elaborado a partir de los metadatos de Scopus (2026).

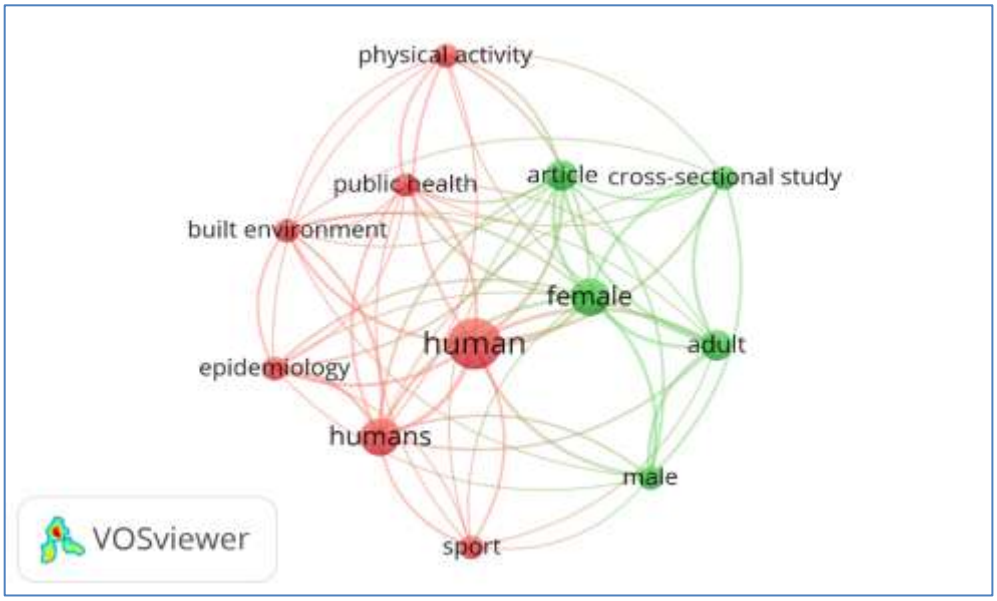
La caracterización multidisciplinaria de la producción científica reflejada en la Figura 4 evidencia un marcado predominio de las ciencias médicas, donde el área de Medicina (*Medicine*) representa el 44.9% del total de las investigaciones indexadas. Esta concentración ratifica que el estudio del entorno construido universitario y sus infraestructuras deportivas se aborda primariamente desde una perspectiva clínica y preventiva.

En un segundo bloque de significancia temática se ubican las Ciencias Ambientales (*Environmental Science*) con el 13.5%, las Profesiones de la Salud (*Health Professions*) con el 11.8% y las Ciencias Sociales (*Social Sciences*) con el 11.2%, configurando un núcleo conceptual que vincula el diseño del espacio físico, la ergonomía ambiental y el comportamiento de la comunidad universitaria.

En menor proporción, el corpus integra campos complementarios pero estratégicos como Enfermería (*Nursing*) con el 5.1%, Negocios y Gestión (*Business, Management and Accounting*) con el 2.2%, así como Energía (*Energy*), Ingeniería (*Engineering*) y Psicología (*Psychology*), registrando cada una un 1.7%. Por último, el ámbito de las Ciencias Agrícolas y Biológicas (*Agricultural and Biological Sciences*) aporta el 1.1%, mientras que otras disciplinas menores engloban el 5.1% restante.

Esta distribución porcentual demuestra la naturaleza transversal e intersectorial del objeto de estudio, donde la gestión de riesgos laborales y el bienestar en espacios deportivos requieren de la convergencia de la medicina familiar y comunitaria con el urbanismo, la sostenibilidad ambiental y la administración de la salud pública.

Figura 5. Mapa de red de co-ocurrencia de términos clave en la producción científica indexada (VOSviewer).



Fuente: Elaborado a partir de los metadatos de Scopus mediante VOSviewer (2026).

El mapa de red bibliométrica de co-ocurrencia de términos representado en la Figura 5 expone la estructura conceptual y la interconexión de las palabras clave principales dentro del corpus analizado. El diagrama revela la existencia de dos grandes clústeres temáticos diferenciados por tonalidades (rojo y verde), los cuales giran en torno a un nodo central de máxima densidad e intermediación representado por el término *"human"*. Este nodo central demuestra que el foco metodológico y clínico de la literatura se orienta directamente hacia los sujetos de estudio y su interacción con las condiciones de salud ocupacional y bienestar.

El primer clúster (marcado en rojo) agrupa variables macroambientales y preventivas, destacando términos como *"built environment"*, *"physical activity"*, *"public health"*, *"epidemiology"*, *"sport"* y *"humans"*. La densa red de enlaces entre estos conceptos refleja cómo la infraestructura deportiva y el entorno construido se estudian de manera directa en función de la salud pública y la epidemiología de la actividad física.

Por su parte, el segundo clúster (marcado en verde) concentra la dimensión demográfica, poblacional y de diseño metodológico, integrando descriptores como *"female"*, *"male"*, *"adult"*, *"cross-sectional study"* y *"article"*. La robusta correlación visual entre ambos clústeres confirma que los estudios empíricos predominantes adoptan diseños transversales de enfoque cuantitativo para evaluar la incidencia de los espacios físicos y deportivos sobre poblaciones adultas específicas, considerando variables de género y determinantes sociodemográficos en la prevención de riesgos y la promoción de la salud comunitaria.

Discusión

La sistematización bibliométrica revela que la producción científica internacional sobre la salud ocupacional, la medicina comunitaria y el entorno construido en las infraestructuras deportivas universitarias ha experimentado un crecimiento sostenido durante el periodo 2015-2025, alcanzando su máxima productividad en el año 2025 con 14 publicaciones.

Este hallazgo principal interpreta que la gestión de riesgos laborales y la seguridad en los espacios deportivos del campus han dejado de ser materias periféricas para consolidarse como ejes prioritarios en la agenda de investigación global. La evolución temporal y el volumen de artículos identificados reflejan una respuesta directa de la comunidad científica ante la necesidad de transformar los espacios físicos universitarios en entornos seguros, donde la prevención primaria de lesiones y la mitigación de riesgos dependan de un diseño arquitectónico e higiénico riguroso.

Al contrastar la distribución geográfica de los hallazgos, se observa una marcada concentración de la investigación en los Estados Unidos (49 artículos), seguidos por Canadá (10) y el Reino Unido (9), mientras que las contribuciones de América Latina, lideradas por Brasil con 5 publicaciones, y los aportes locales en Ecuador evidencian una participación minoritaria pero emergente. Esta disparidad confirma los planteamientos de Arezes y Miguel (2003) respecto a la fuerte dependencia entre el desarrollo de culturas preventivas y la inversión institucional en ciencia y tecnología. Las diferencias observadas entre las potencias editoriales y el contexto regional latinoamericano radican en la disponibilidad de recursos presupuestarios y en la madurez de los sistemas de vigilancia ocupacional, lo que limita la capacidad de los países en desarrollo para consolidar marcos normativos adaptados a sus realidades físicas, tal como lo advierten Silva-Peñaherrera et al. (2020).

En el plano disciplinario, la predominancia absoluta del área de Medicina (44.9%), complementada por Ciencias Ambientales (13.5%), Profesiones de la Salud (11.8%) y Ciencias Sociales (11.2%), se alinea con la concepción multidimensional del hábitat propuesta por Castillo y Montoya (2021). Este carácter multidisciplinario contrasta con los enfoques fragmentados reportados en etapas previas de la literatura, demostrando que la infraestructura deportiva universitaria no puede entenderse únicamente desde la perspectiva ingenieril o arquitectónica. La convergencia temática observada en las redes de co-ocurrencia de palabras clave valida los postulados de León Rodríguez (2021) sobre la urgencia de articular la actividad física con políticas institucionales de responsabilidad social universitaria (Larrán Jorge & Andrades Peña, 2017), integrando la salud ocupacional y la medicina comunitaria en la mitigación de conductas sedentarias y riesgos físicos.

La relación de los hallazgos con el objetivo general del estudio demuestra que fue plenamente alcanzado al mapear cuantitativamente la producción científica, identificar las tendencias temáticas y reconocer las redes de colaboración que estructuran este campo de estudio. Asimismo, los objetivos específicos orientados a examinar la evolución temporal, la distribución geográfica y los clústeres conceptuales se cumplieron a través de las métricas bibliométricas obtenidas mediante el protocolo PRISMA 2020.

Teóricamente, los resultados amplían el marco conceptual del entorno académico al posicionar a la infraestructura deportiva como un determinante crítico del bienestar laboral y estudiantil. Metodológicamente, se aporta un modelo replicable de análisis documental mediante ecuaciones de búsqueda optimizadas en Scopus, mientras que en la práctica los datos ofrecen insumos estratégicos para que los gestores institucionales fortalezcan la vigilancia de la salud física y los modelos preventivos de tipo ergonómico y ambiental, en consonancia con la evidencia documentada por Cortez Méndez et al. (2025) y Espinoza-Guerra et al. (2020).

Desde la perspectiva de las limitaciones del estudio, el uso exclusivo de la base de datos Scopus restringe la visibilidad de la producción científica indexada en otras plataformas regionales como SciELO o Redalyc, lo que explica la baja representación de literatura latinoamericana en el corpus analizado. Asimismo, la delimitación temporal a artículos de investigación en inglés, español y portugués excluyó aportes en otros idiomas o literatura gris institucional que podrían enriquecer el análisis de la gestión de riesgos en el ámbito universitario.

Derivado de estos hallazgos, se identifican líneas de investigación futura orientadas a desarrollar estudios empíricos de carácter longitudinal e intervencionista en el contexto latinoamericano. Es necesario profundizar en la evaluación del impacto directo que ejercen las remodelaciones de la infraestructura deportiva sobre la reducción de la siniestralidad laboral y la prevalencia de trastornos musculoesqueléticos en la comunidad académica, fomentando redes de colaboración Sur-Sur que reduzcan las brechas metodológicas y geográficas detectadas en la literatura actual.

Conclusiones

El análisis bibliométrico ejecutado bajo el protocolo PRISMA 2020 permitió mapear cuantitativamente la producción científica internacional indexada en Scopus (2015–2025) sobre la salud ocupacional y la medicina comunitaria vinculadas al entorno construido e infraestructura deportiva universitaria. La investigación responde directamente al objetivo general planteado, logrando caracterizar la evolución temporal de la literatura, la concentración

geográfica del conocimiento, las áreas disciplinarias predominantes y la estructura conceptual que interconecta los espacios físicos con la prevención de riesgos y la salud pública en las instituciones de educación superior.

Los hallazgos evidencian una trayectoria de crecimiento continuo en la producción científica durante el periodo 2015–2025, alcanzando el pico más alto de productividad en el año 2025 con 14 publicaciones, lo que ratifica la consolidación de esta temática en la agenda académica global. Asimismo, el análisis expone una marcada centralización geográfica en Estados Unidos (49 artículos), Canadá (10) y el Reino Unido (9), en contraste con una participación emergente pero minoritaria de América Latina, liderada por Brasil (5 publicaciones).

Desde la dimensión disciplinaria, el predominio del área de Medicina (44.9%), complementado por las Ciencias Ambientales (13.5%), las Profesiones de la Salud (11.8%) y las Ciencias Sociales (11.2%), demuestra que el estudio de la infraestructura deportiva universitaria ha superado la perspectiva puramente arquitectónica o ingenieril para abordar el espacio como un determinante multidimensional del bienestar y la seguridad laboral.

La principal contribución de este estudio radica en ofrecer una sistematización rigurosa e integrada que articula campos históricamente fragmentados como la medicina comunitaria, la salud ocupacional y el urbanismo universitario. A través del análisis de co-ocurrencia de términos, la investigación visibiliza un modelo conceptual donde los factores macroambientales del entorno construido interactúan directamente con diseños metodológicos cuantitativos de corte transversal y variables sociodemográficas en poblaciones adultas. Esta síntesis proporciona una base documental estructurada que identifica las tendencias dominantes de investigación y orienta la toma de decisiones basada en evidencia para la gestión institucional del riesgo.

En el plano de las implicaciones prácticas y metodológicas, los resultados brindan insumos estratégicos para que gestores universitarios, administradores de la salud pública y diseñadores de infraestructura implementen programas de vigilancia epidemiológica, bioseguridad y adecuación ergonómica en las instalaciones deportivas. Metodológicamente, se aporta una cadena de búsqueda optimizada y replicable en Scopus que garantiza la trazabilidad en la evaluación documental de la seguridad en el campus.

Teóricamente, el estudio consolida la concepción del entorno construido universitario como un promotor activo de la salud ocupacional y la medicina preventiva en la comunidad académica. La interpretación de estos alcances se encuentra conditioned por el uso exclusivo de la base de datos Scopus y la inclusión delimitada a artículos científicos en inglés, español y

portugués, lo que redujo la visibilidad de investigaciones publicadas en plataformas regionales o literatura gris institucional.

Por consiguiente, se propone como línea de investigación futura el desarrollo de estudios empíricos, longitudinales e intervencionistas en el contexto latinoamericano, orientados a evaluar el impacto real de las reformas de infraestructura deportiva sobre la siniestralidad laboral y la disminución de trastornos musculoesqueléticos, promoviendo a su vez redes de colaboración Sur-Sur que reduzcan las brechas geográficas en la generación del conocimiento.

Referencias bibliográficas

Arezes, P. M., & Miguel, A. S. (2003). The role of safety culture in safety performance measurement. Measuring Business Excellence, 7(4), 20–28. https://doi.org/10.1108/13683040310509287

Castillo, M., & Montoya, J. (2021). Metodología holística en la comprensión del hábitat desde la vivencia del investigador. Territorios, (44-Esp.), 213–231. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8989

Cortez Méndez, R. J., Mora Medina, A. A., Hernández Palomeque, J. A., & Chiriguaya Savinovich, C. D. (2025). Transformación del entorno institucional a través de la vigilancia de la salud física como modelo preventivo para el bienestar integral. Más Vita, 7(1), 122–132. https://doi.org/10.47606/ACVEN/MV0265

Díaz, Y. F. (2025). Modos de habitar en campus universitarios: Una aproximación para vivirlos de forma saludable, segura y sostenible: Estudio de caso Edificio C, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/88581

Emporio Bata, M., Ramírez, A. M., Nieto Vargas, N. D., Meza Torres, C. R., Ledesma Gallardoa, S. D., & Pérez Cruz, R. K. (2026). Determinantes sociales de la salud en la comunidad: Un diagnóstico biopsicosocial de enfermedades musculoesqueléticas. Ibero Ciencias - Revista Científica y Académica, 5(3), 690–697. https://doi.org/10.63371/ic.v5.n3.a1431

Espinoza-Freire, E. E. (2025). PRISMA en la práctica: Guía y desafíos en la conducción de revisiones sistemáticas. *Sociedad & Tecnología, 8*, 623–646. https://doi.org/10.51247/st.v8iS2.227

Espinoza-Guerra, E., Quimí-Espinosa, J., Escobar-Segovia, K., & Camacho-Polo, I. (2020). Riesgos psicosociales y satisfacción laboral en empresas que prestan servicios de salud ocupacional: Un estudio en la ciudad de Guayaquil. Psicología UNEMI, 4(7), 21–39. https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol4iss7.2020pp21-39p

Larrán Jorge, M., & Andrades Peña, F. J. (2017). Analysing the literature on university social responsibility: A review of selected higher education journals. Higher Education Quarterly, 71, 302–319. https://doi.org/10.1111/hequ.12122

León Rodríguez, J. C. (2021). Modelo integrado de prácticas saludables en actividad física y conductas sedentarias dentro del programa 30x5 en la Universidad de los Andes. http://hdl.handle.net/10946/5175

Sánchez, M., Ponce, A. I., Navarro, F., Rubio, M., & Olmedo, E. M. (2024). A practical

approach to quantitative research designs [Una aproximación práctica a los diseños de investigación cuantitativa]. *Espiral. Cuadernos del Profesorado, 17*(35). https://doi.org/10.25115/ecp.v17i35.9725

Silva-Peñaherrera, M., Merino-Salazar, P., Benavides, F. G., López-Ruiz, M., & Gómez-García, A. R. (2020). Saúde do trabalhador no Equador: Uma comparação com inquéritos sobre condições de trabalho na América Latina. Revista Brasileira de Saúde Ocupacional, 45, e20. https://doi.org/10.1590/2317-6369000010019

Epílogo: Hacia un Urbanismo con Sentido Humano y Comunitario

Al concluir la lectura de esta obra, la pregunta planteada al inicio, *¿Cómo se vende una ciudad?*, resuena no solo como una crítica teórica a los procesos de mercantilización urbana, sino como un llamado urgente a replantear el destino de nuestros espacios habitados. A lo largo de los capítulos de este libro, hemos recorrido las diversas facetas que configuran la transformación contemporánea del territorio ecuatoriano, desde la espectacularización comercial de los frentes de agua hasta la escala cotidiana de los campus universitarios, la movilidad activa y la prevención de riesgos en el entorno construido.

El análisis crítico de intervenciones emblemáticas como el Malecón 2000 en Guayaquil nos deja una lección fundamental: la revitalización de áreas degradadas no debe traducirse en la privatización velada del espacio público ni en el desplazamiento de las identidades locales. Si bien la atracción de inversiones y el desarrollo del turismo son componentes relevantes para la dinamización económica, cuando la ciudad se concibe primordialmente como un producto financiero, se corren severos riesgos de homogeneización cultural y fragmentación socioespacial.

Frente a esta lógica mercantil, las investigaciones reunidas en este volumen demuestran que existen alternativas viables y necesarias. La articulación armónica entre la infraestructura universitaria y la trama urbana, evidenciada en las propuestas de movilidad sostenible, senderos peatonales y ciclovías, demuestra cómo el diseño urbano puede funcionar como un articulador de equidad, integrando la vida académica con el tejido social circundante. Del mismo modo, la incorporación decidida de la salud ocupacional y la medicina comunitaria en el espacio deportivo y construido nos invita a entender que el bienestar humano no es un lujo decorativo, sino el fin supremo de cualquier esfuerzo de planificación.

El futuro de nuestros territorios ribereños y urbanos dependerá de la capacidad que tengamos como sociedad planificadores, autoridades, académicos y ciudadanía para recuperar el sentido del espacio público como un bien común inalienable. Los frentes de agua, los parques, las infraestructuras deportivas y las calles deben volver a ser teatros de encuentro democrático, inclusión y vida colectiva.

Confiamos en que las reflexiones y evidencias presentadas en esta obra colectiva sirvan como insumo para futuros debates, políticas públicas y proyectos de diseño urbano que prioricen la calidad de vida, la sostenibilidad y el respeto por el patrimonio cultural e histórico. La verdadera grandeza de una ciudad no se mide por su valor en el mercado global, sino por la dignidad, la salud y la plenitud con la que viven sus habitantes.

PDF

International Publication Technical Data

TITLE

Territorio, Ciudad y Calidad de Vida: Transformaciones Urbanas, Infraestructura y Salud Comunitaria.

Authors:

Jenniffer Ivette Manosalvas Mendoza - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0009-0009-5389-5745

Daniel Alexander Buñay Camba - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0009-0005-7043-9080

Christian Fernando Vicente Correa - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0009-0003-1010-4911

Patricia Katherine Flores Beltrán - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0009-0005-2659-0648

Edmundo Javier Gómez Lugo - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0000-0001-8807-9355

Juan Carlos Zambrano Gómez - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0000-0002-3215-4835

Juan Carlos Briones Macías - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0000-0002-8515-4249

Lenin Stalin Muñoz Villacres - Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0000-0001-8820-9842

Glenda Verónica Figueroa Morán – Universidad de Guayaquil - https://orcid.org/0000-0003-2598-1426

Publisher: Ciencias en Palabras Editorial

Cover Design: Ciencias en Palabras Editorial

Format: PDF

Pages: 85 pág.

Size: A4 21x29.7cm

System Requirements: Adobe Acrobat Reader

Access Mode: World Wide Web



CIENCIAS EN PALABRAS EDITORIAL

ISBN: 978-9907-9583-5-5